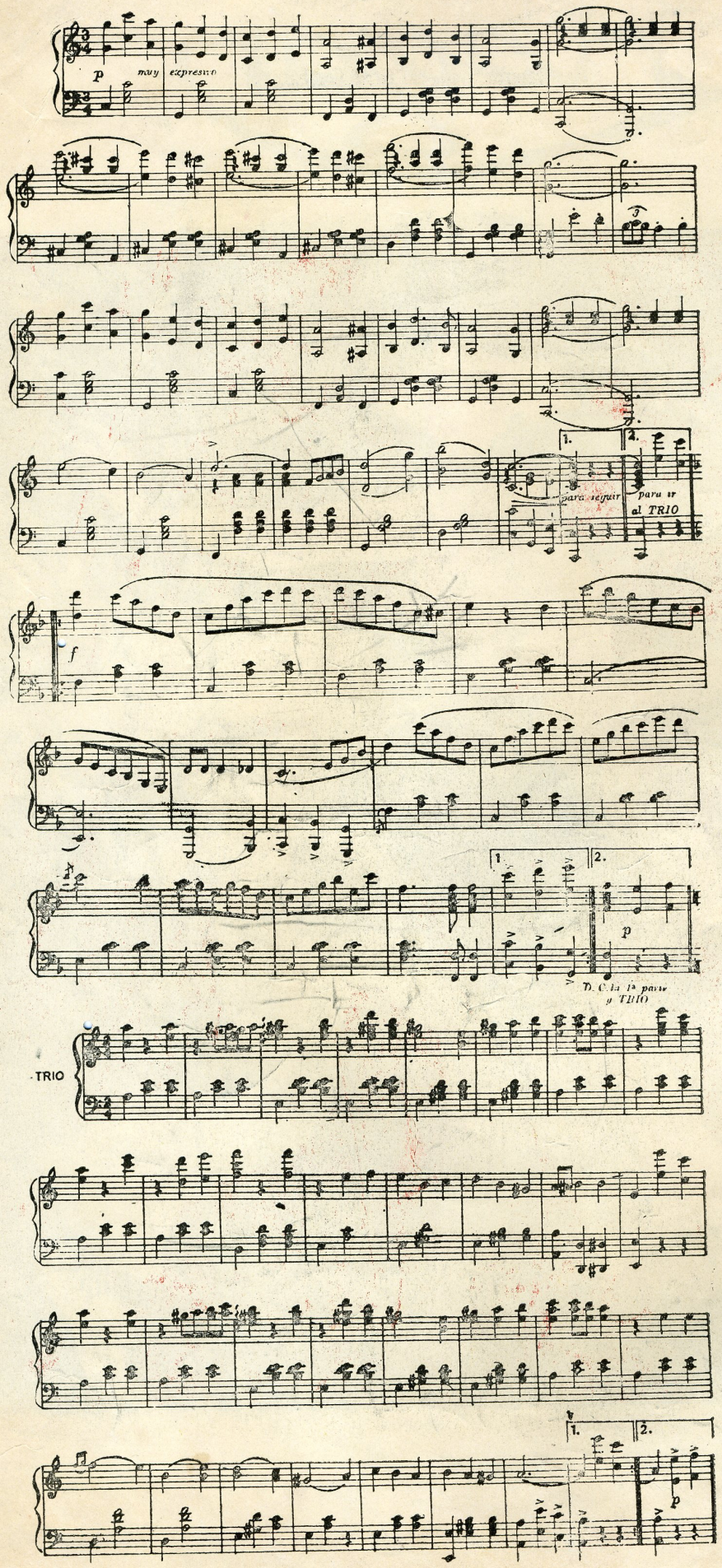
56

Hogar

Precio: 30 Ctvos.

SECRETO DEL ALMA

Vals.--Boston.



PIANOS

Corrientes, y Automáticos, Eléctricos y de cola

ROLLOS

De música de 65 y 88 notas
Surtido escojido y completo

MUSICA

Para toda clase de instrumentos
Ediciones superiores

GRAMOFONOS

"SONORA"
"DISCOS"

Instrumentos

de cuerda y de viento

CUERDAS

REPUESTOS

Papel de música

TODO LO QUE SE REFIERE AL RAMO MUSICAL

GUILLERMO BRANDES Cia. S. A.

Espaderos, 529
CASILL
LIMA

Oficinas:
Minería 179
Teléfono 2398 - Apartado 940

Hogar

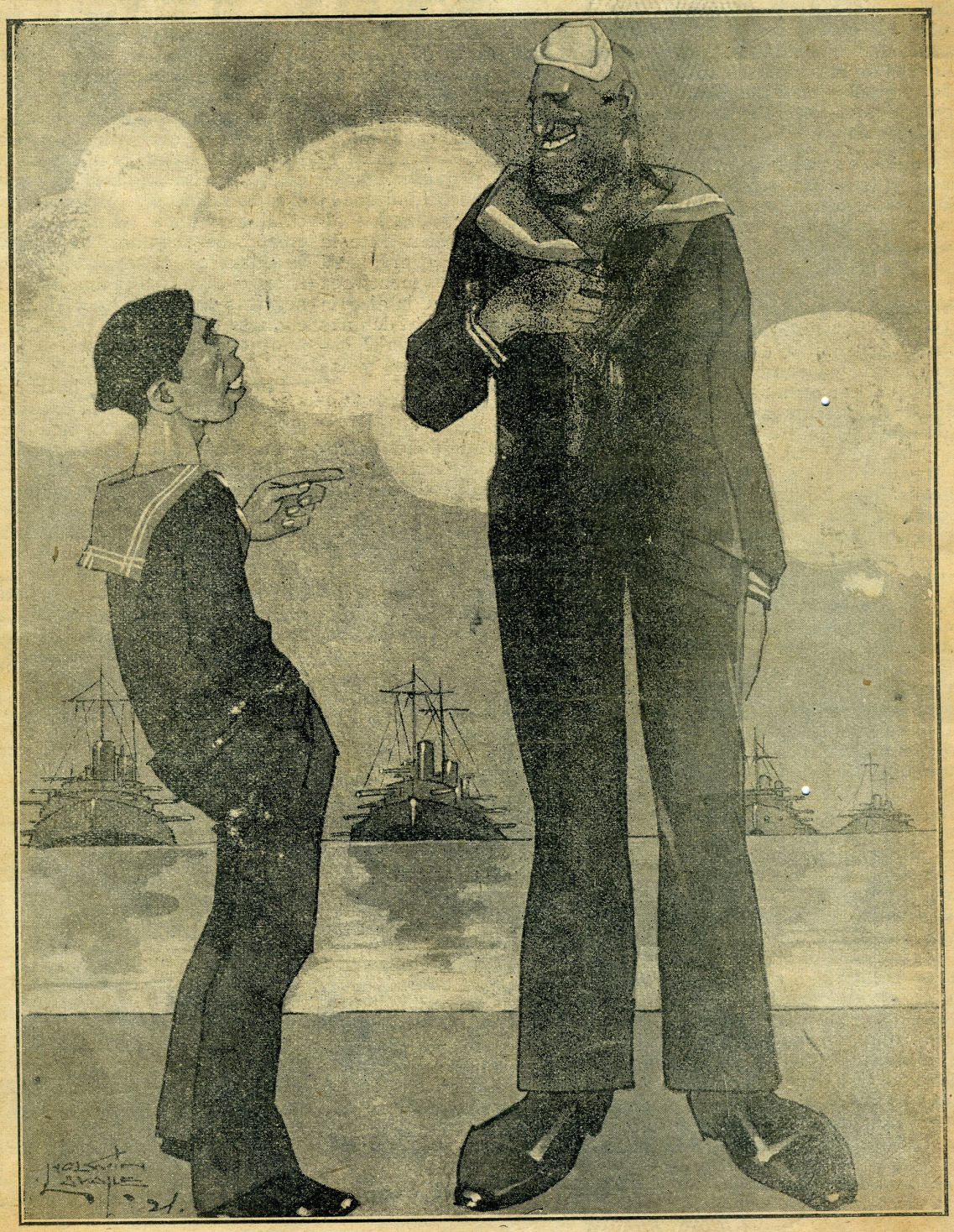
International Publicity Company

Precio del ejemplar
30 cts.
En provincias: 40 cts.

Director literario: Ezequiel Balarezo y Pinillos
Director artístico: Jorge Holguín y Lavalle

AÑO 2 | LIMA, Viernes 4 DE FEBRERO DE 1921 | NUMERO 56

LA ESCUADRA AMERICANA



—D'game, Mister: que han hecho Uds. para tener una escuadra tan formidable?
—Lo que en todas partes, my friend: invertimos el "agua" del pueblo en el mar, pero evitando las **filtraciones** *del trayecto.....*

PANORAMAS

Dos días más, y el extrafalario carnaval limeño encerrará todas las niñas en sus casas, y hundirá a todos los hombres dentro de sus lecturas preferidas, y vaciara de los baúles todos los trajes olvidados, y prenderá en todas las mentes que castigaron y secaron los años la llamarada fragante y venenosa de las terribles nostalgias. ¡Aquellos eran tiempos alegres! ¡Y aquellos eran carnavales sabrosos!

Compleja en todo, la urbe señorial y suntuosa adulteró los festejos elegantes de Momo, y la sonrisa estalló en carcajada, el minueto decayó en marinera, la chicha criolla hizo las veces del vino generoso, y la harina substituyó los polvos de oro. El ingenioso hidalgo don Ricardo Palma, encariñado con la vieja tierra, contó ya como eran esas añejas carnestolendas. Ahora, señor de los Milagros, Santa Rosa de Lima y bendita María Auxiliadora, ¡qué a menos ha venido Momo y cómo la fiesta de antaño ha logrado trocarse en amenaza de aburrimiento para la urbe, en inexorable mandato de horas tristes, pesadas y esplináticas!

La conmemoración de Momo vuelve imposible la vida en la metrópoli. El centro es todo abulia. En vez de promesas, las mujeres disparan globos. Los tranvías son lagunas. Lagunas son las calles. De mañana y de tarde, el proyectil con agua o la inopinada ducha plebeya. Por la noche los trapos nutridos de harina. Siempre la malignidad y la burla. Pobre raza la que, para reír y alborozarse, ha menester siempre de la desdicha del prójimo. En los carnavales limeños no triunfa el regocijo contagioso de quien, infantilizado por la fecha, canta todos los ritmos festivos de su corazón. Aquí no es la alegría necesaria a un año de preocupaciones y esfuerzos; nada de las galantes algazaras de Paris o de Niza, de las explosiones juveniles en que, con las francachelas del espíritu, el aire difunde los himnos al amor, la danza y la mujer. Son cosa distista nuestros carnavales. En lo externo, loco desenfreno de alegrías estentóreas. En la realidad solemnidad triste, por que es solemnidad que esconde, que disimula, que engaña, que miente, que relaja los sentidos y obscurece las inteligencias. Mentira siempre la de aquellos regocijos que sobre una base de crueldad, buscan un tercero en berlina o en derrota. La alegría verdadera, la alegría genuina, la alegría del alma. no brota de la infelicidad del prójimo. Busca al contrario a reiprocidad que la ventura brinda a todas las almas sonrientes. Quien ante la risa de un niño no sonríe será siempre malo, pero mentirosa será siempre también la alegría del farsante que, a costa de unas lágrimas pueriles, alcanza el cielo con los ojos húmedos y las manos afiebradas.

Lo mismo cuando se disparan los globos con agua de los balcones. Jugadores del carnaval criollo y sabios inflexibles de los toros se dan la mano. El transeúnte reemplaza al torero, y siempre descubren las pícaráss miradas una víctima resignada y apacible. No se llenan las calles pero se llenan los comedores. Los que juegan necesitan reponerse, y los jefes de familia, con una liberalidad insospechada, abren sus puertas a los mozos entusiastas. Y el juego sigue. Y la algazara se agiganta. Y, con el ante con ante, la sandía, los dulces y los helados, nacen idilios que morirán el miércoles de ceniza, y los rostros sin afeites, frescos, húmedos, encendidos pregonan las farsas más voluptuosas y los más amargos engaños.

Se alboroza Momo en los almanaques, y, paladeando los tragos, ríen los viejos con sus recuerdos y sus remembranzas, y ríen también los muchachos, y el juego, subrayando sus estruendos, trae los contactos suspirados en días y en meses y en años, las declaraciones efusivas, casi confundidos los rostros, las caricias que autorizan Guillón y la fecha, y los besos a hurtadillas.

Pero de mentiras no nacen nunca verdades, y conquistas del carnaval, como regocijos del carnaval, son todas parodias del amor legítimo y sincero que no busca disfraces, que no quiere fechas consagradas, que no se ampara en leyendas, en hipocresias ni en almanaques. En Europa el carnaval es sonriente por que, fiesta de mujeres, innundan las calles de miradas como versos y de jardines que son apoteosis. En Lima, en que la mujer se esconde, la risa requiere la burla, el entusiasmo se convierte en escándalo, y hasta el amor se encrespa, se acorrala, se denigra, se sensualiza y se pervierte, en Lima el carnaval es una fiesta de negritas analfabetas y de huachafitos con narices postizas y pantalones blancos.

Por eso el carnaval, horror de la alegría que aleja la meditación y el recogimiento, nos lleva a nuestras lecturas preferidas. En veces son nuestro refugio y siempre serán la promesa de un consuelo y de un descanso. Pero Dios de Dios. ¡sí entre las líneas apretadas de los libros la mano invisible de los artistas y de los sabios detuviera los sollozos que algunos párrafos arrancan y las meditaciones desesperadas con que tantas frases desgarran nuestro corazón!

GASTÓN ROGER.

—¡Guardia! ¡Guardia! los marineros Yankis se han llevado á mi mujer.

—Y eso que tiene si lo han hecho sin mala intención.....

¿qué va a ser de este Consultorio?. Las de Animitas eran el pilar mayor de esta sección, que se derrumbará si esas bodas se llevan a cabo..... Pero sin mi consentimiento no se casarán esas ingratas.....! A lo menos tendrán que dejar reemplazo bien definido en ese barrio privilegiado, de Animitas benditas, fundadoras del Consultorio y colaboradoras empedernidas y curiosas.

———

A D. Atti:...

Hija, ya se fueron a Ancón las niñas por las que preguntas: más bien cuando estén en plena temporada te diré lo que hacen, y quiénes son los afortunados pollos de turno.

———

A Flor de Lis.—

Ya os estaba extrañando mucho, animitas mías. ¿Sabes quiénes son los enamorados de ellas? Pues de una, Pepito y de la otra, Juanito.

———

PREGUNTAS

Je Sais Tout: Sírvase decirme cómo se envían los argumentos para cinema? Es preciso escribir cuanto el artista representa, o basta con explicar detalladamente las escenas y poner sólo lo nenesario para los letreros? Muy agradecida de antemano, le suplico pronta respuesta.—*La más ardiente admiradora del ingenio Je Sais Tout.*

—

Queridísima Srta. Je Sais Tout:

Esperando que dispense la libertad que me tomo, le dirijo la presente para hacerle la siguiente pregunta:

¿Cómo haré para que un joven que me es muy simpático venga a mi casa sin decírselo nadie de la familia, ni yo, porque me da mucha vergüenza?

Dándole las gracias, se despide su servidora,

Vergonzosa.

———

Estimada señorita:

Esperando sea favorecida con su contestación, me tomo la libertad de hacerle la siguiente preguntita:

¿Debo preferir la amistad al amor?

Agradeciéndole de antemano, se despide su admiradora,

Abrileña.

———

Simpática Je Sais Tout:

Te agradeceré muy de veras me contestes estas preguntas:

1ª — ¿A qué sitios, fiestas o paseos pueden ir las muchachas (de 18 y 17 años), y a qué hora deben regresar a casa para que no se les censure?

2ª — ¿Es mal visto que dichas muchachas regresen acompañadas de dos o tres jóvenes?

3ª — ¿En qué balneario hay más pollos simpáticos con quienes flirtear?

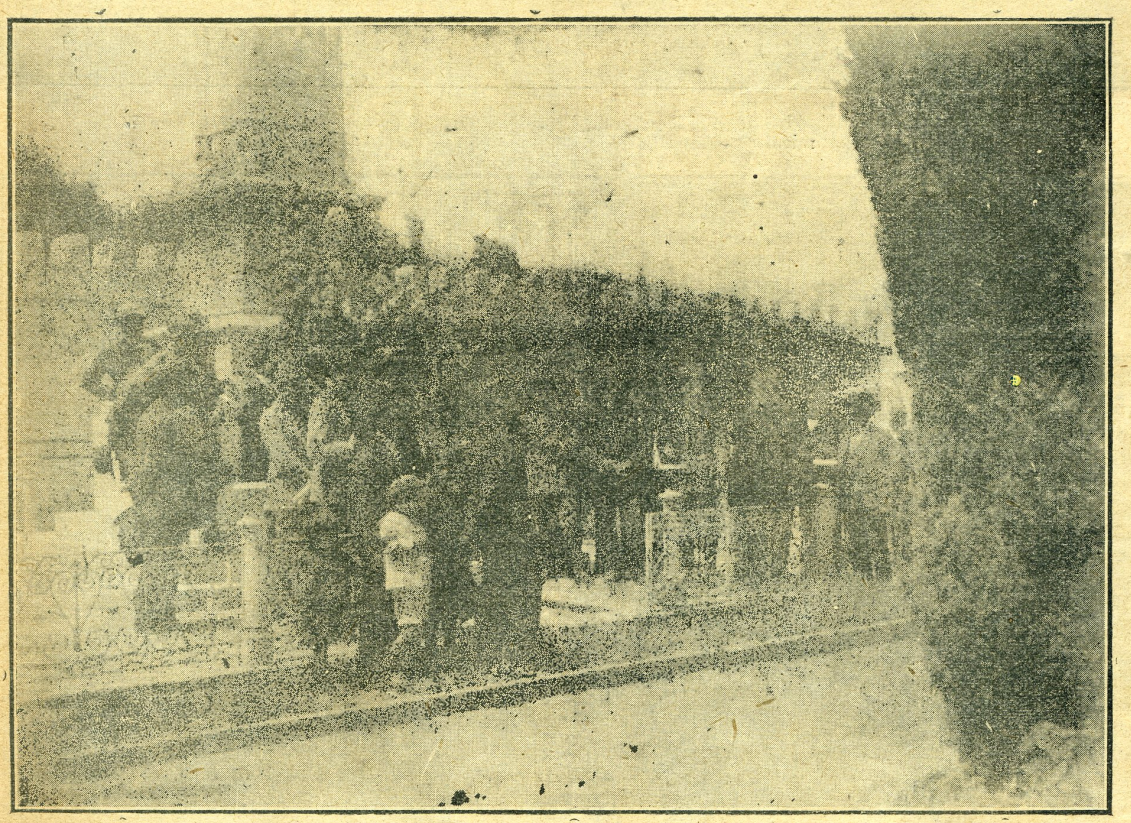
4ª — ¿Hasta qué hora se puede pasar por el centro? y ¿me criticarán si después de misa voy a dar un paseíto por Boza y delante del Palais y regresar por las mismas calles?

Es la primera vez que te molesto, y espero de tu benevolencia que satisfagas mi curiosidad.

Tuya,

Venus Citerea.

———

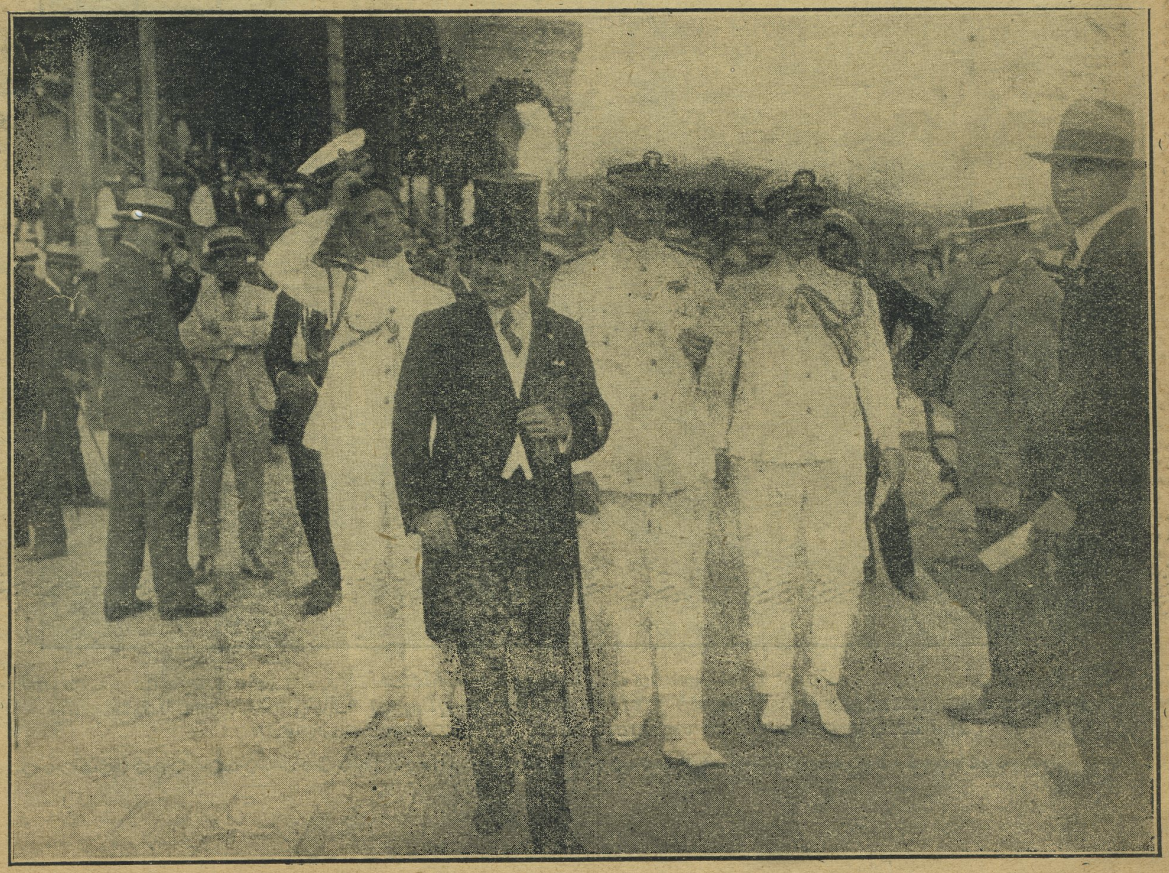


La romería anual de los tiradores a la tumba de Don Juan Gildemeister, en homenaje de gratitud por la generosa institución del más alto premio pecunario que, en su nombre, han instituido sus herederos como un estímulo entre los tiradores nacionales.

Hogar

LAS CARRERAS DEL MARTES

La concurrencia al Hipódromo, a la llegada del Presidente de la República y el almirante Wilson, mientras ejécuta la banda "La marcha de banderas"



Los marinos americanos, en compañía del Ministro de Hacienda señor Fuchs, de paseo por el padock

Coloquios de viejo

La política de ayer y la política de hoy.

Conocí al doctor Guillermo Mac-Lean en Chorrillos en vísperas del desembarco de los chilenos, cuando extrangeros y peruanos confundían su entusiasmo en la organización de la defensa. Dias son esos que marcan en la memoria un periodo de agitación y ansiedad pintado con colores de sol y de sangre. Mac-Lean era inglés, con más de cincuenta años de residencia entre nosotros dedicados al ejercicio triunfal de la medicina, pero a esas alturas frente al horizonte de Chorrillos donde se destacaba ya el fantasma de la derrota inevitable, era uno de los nuestros, olvidado de su nacionalidad, de su idioma, de su interés, para entregarse al amor de la bandera que cobijaba su hogar.

Ya se comprenderá que en aquellos instantes en que al frote de la pasión y del peligro despertábanse con violencia actividades enervadas o dormidas, los concejos y los auxilios sobraban y faltaban a un mismo tiempo. El desorden y el atropellamiento de las voces no permitía darse cuenta de la razón que a unos asistía y de los despropósitos preconizados por otros. Lo patriótico era amparar el desprendimiento de todos improvisándole, de día en día, cauces transitorios. Lo interesante era constatar la presencia de la fuerza moral colectiva que corría ciega hasta el mar a enfrentarse a la invasióa y que coronaba las alturas de Chorrillos con el empeño de divisar cuanto antes sobre el llano el avance de la estrella solitaria, blanco para los proyectiles disparados con el impetu del corazón.

Yo tuve por qué ver entonces a Mac-Lean, febrilmente agitado por el deseo de corresponder a la hospitalidad de tantos años y por el afán de cooperar a una organización científica de desorden inevitable. Ni el era inglés entonces, ni por inglés le teniamos. Ni era anciano tampoco. Su exaltación lucía todos los carácteres juveniles. Cualquier cosa que se le hubiera dado, dirección técnica o puesto de combate, habría estado por debajo de su propósito de no ver arriado el bicolor que sobre el Morro Solar flameaba como una agresiva y consiente invitación a la gloria.

Pero sobre la vida de Mac-Lean parecía pesar el sino de los chilenos.

Allá en su juventud, en 1882, cuando apenas contaba unos dies años de residencia entre nosotros, fué protagonista de un bullicioso y trascendental suceso diplomático. El ejército restaurador que luchaba contra la federación de Santa Cruz, compuesto de peruanos y chilenos, al mando unos del Mariscal Gamarra, y otros del General Bulnes, acababa de ocupar, en agosto la capital de la república después de haber vencido o las tropas confederadas en la acción de Piñonate, camino de Ancón a Lima. Había sido un breve avance triunfal. Desembarcado un ejercito en Ancon, los secuaces de Santa Cruz interrumpiéronle el paso sólo un instante para volver grupas rápidamente, abandonar Lima e irse a consolar, con nuevos pagos inútiles, en las alturas de Yungay.

Gamarra y Bulnes ofrecieron de pronto gobierno al presidente del Consejo de Estado, Salazar y Baquijano, a quien correspondía por imperio de la constitución de 1834; pero el favorecido declinó un honor que por haberle correspondido tantas veces le inquietaba demasiado dolorosamente. Gamarra, entonces, se apoderó del mando por los medios teatrales e inocentes que son bien conocidos: voluntad de los municipios y actas populares de las circunstancias, y él y Bulnes, mientras reformaban sus cuadros militares para continuar en la sierra la persecución de los confederados, se dividieron el imperio de la ciudad. Lima resultó ocupada a medias por peruanos y chilenos, encargados ambos de imponer sobre el caos el orden público.

En una madrugada de esas de 1838, los coraceros chilenos, que custodiaban día y noche el tráfico del puente de piedra, asaltaron a un caballero jinete. Golpearónle, ultrajáronle, robaronle alhajas y dinero y lo despojaron de su cabalgadura. La víctima era el joven doctor Guillermo Mac-Lean que hacía sus visitas profesionales desde tempra-

CRESONOL

DE BREWWER & Cia.

Poderoso desinfectante contra la GRIPE

DE VENTA:

ASCORRA HERMANOS

Jesús Nazareno 151

Unicos Agentes MEDELIUS y RAZO---Callao

no recorriendo a caballo a sus clientes.

Pero el doctor Mac-Lean era inglés. Quejóse en seguida al encargado de negocios de su país, Belfort H. Wilson, y éste trasmitió la queja, con una vivísima representación en nombre de su gobierno, al ministro de Relaciones Exteriores de Gamarra, don Benito Lazo. Y ardió el castillo. Lazo contestó que "ya se había ordenado que el jefe del ejército de Chile iniciara una investigación entre sus tropas". Wilson, no satisfecho, insistió en solicitar el castigo inmediato "del cabo y los seis soldados chilenos que asaltaron al doctor Mac-Lean, ultrajándolo, y atentando contra la vida de un subdito inglés con una lanza, circunstancias que no aceptaban la lentitud con que se llevaba el sumario". El ministro respondió que "el sumario quedaría en suspenso para que el general en jefe de las tropas chilenas dijera lo que había hecho o lo que iba a hacer con sus subordinados culpables".

Wilson montó entonces en cólera y ocurrió sigilosamente, por escrito, al comodoro inglés que con una flotilla se hallaba de estación precaucional en Chorrillos, y el almirante en repuesta se dirigió por escrito al general Bulnes exigiéndole "la devolución inmediata del caballo del doctor Mac-Lean y la reparación *instantánea* del ultraje". Y para hacer más eficaz su actitud, aquella misma noche hizo levar anclas a su escuadrilla y la condujo al Callao colocando una de sus corbetas al lado de la corbeta "Libertad" y atracando con su buque insignia al otro lado de la misma. Como es natural, la alarma en el buque nacional surgió al punto. Su jefe preguntó a los ingleses cuál era la razón de esa maniobra hostil recibiendo la única respuesta de que se trataba de cumplir órdenes del comodoro Ross.

Transmitida a Lima, la noticia fué grande la agitación gubernativa. Gamarra, Bulnes y Lazo se reunieron inmediatamente en Palacio y acordaron que el general chileno firmara allí mismo una comunicación a Wilson prometiéndole que los soldados culpables serían castigados una vez establecida la responsabilidad legal, que el caballo sería devuelto al doctor Mac-Lean, y que, por consiguiente, cualquiera deribación de las medidas temerarias adoptadas por el almirante inglés sería de su exclusiva responsabilidad personal. Pero Wilson terco no se satisfizo aún: fue necesario que Bulnes le ratificara de palabra sus promesas para que él se resolviera a ordenar al comodoro la suspensión de las hosilidades.

Terminó al fin el entredicho.

Pero el sino de Mac-Lean ya lo hemos afirmado parecía estar unido fatalmente a la injusta y desenfrenada agresividad de los chilenos. Chilenos lo asaltaron, robaron y ultrajaron en 1838: Chilenos lo mataron miserablemente a los trágicos resplandores del incendio de Chorrillos, en 1881.....

Z.

LUDVIG HARTMANN

Calle Nuñez 216-220

OFRECE:

PAPEL KRAFT — PAPEL SULPHITO
" PERIODICO — " COMETA
" OBRAS — " HIGIENICO

Carburo de Calcio y Bacalao de Noruega

— VENTAS POR MAYOR —

Noche de Verano

En el jardín galano
donde dan las rosas sus aromas,
y donde dió su canto
un pájaro galante y hechicero,
muy solo me he quedado
apenas con un libro de poemas
de aquel sutil y arduo
caballero Henry Heine,
bajo el hermoso palio
del cielo de esta noche azul y clara
de estrellas saturado.

¡Oh, qué nostalgia inmensa
la que hay en una noche de Verano
para mi alma buena y soñadora
de ensueños bellos y de versos raudos!
Yo quisiera, Señor, morir en esta
noche sutil y excelsa, bajo
la risueña caricia de la luna
y este libro de versos en la mano
sin más testigos que anhelaran verme
que este cielo de záfiro.

EN—PA—BA.

Lima, a 17 de enero de 1921.

EL GOBIERNO TIENE RAZON

—Qué piensa Ud. de los yanquis don Jacobo?

—Que somos unos.....

—Unos qué?

—Que somos la misma cosa Que todo nos une y nada nos separa. Somos dos naciones, es verdad, pero como si fuéramos una. Entre nosotros no hay tuyo ni mío. Sus costumbres son las nuestras, su idioma lo sabemos aquí desde el Presidente de la República hasta el más infeliz *cachaco*, hasta Salvadorcito, hasta Pietro Giusppe, hasta el último pichiruchi, en fin.

—Pero el Embajador ha dicho justamente lo contrario.

—Qué ha dicho el Embajador?

—Que los 14000 marineros son unos buenos muchachos, alegres y sanos, que vienen a una cindad cuyas costumbres y cuyo idioma desconocen, y que si se portan un poquito mal, que nos hagamos los suecos; que consideremos que bajan a tierra con aire expansivo y esdíritu de jarana, después de una dura y larga disciplina, y que estemos seguros, segurísimos, de que si hacen una que otra barrabasada será sín mala intención...

—Muy bien dicho. Los yanquis están aquí como en su casa.

—Es que en su casa los yanquis respetan lo respetable, y aquí.....

—Aquí respetan a nuestra policía, Es cierto que le han roto la cabeza a varios cachacos, pero eso ha sido sin intención.....

—Y a las mujeres?

—A las mujeres también las respetan. Es claro que después de una dura y larga disciplina en el mar, no van a contenerse si ven el torneado brazo de una señora. Lo natural es que se lo cojan. En su país eso es muy frecnente. Y, además, lo cojen sin intención.

—Y después de todo.....

—Y después de todo ¿qué más quiere la interesada?

—Siempre será un honor para la familia que un distinguido miembro de la american fleet les haya cogido algo.

—Y si no se les dejara hacer lo que les dé la gana, si no pudieran dar rienda suelta a su natural gracejo, si marcharan por las calles formalitos, viendo las iglesias y los monumentos públicos, si se dedicaran, como los japoneses, a tomar vistas fotograficas y a llevarse cada uno a bordo cuatro kilos de arroz y cuatro de azúcar, pues no tirarían el dinero como lo están tirando: a manos llenas. Y eso ¿a quién beneficia? Al comercio, que ya no tiene manos para vender.

—En eso estoy de acuerdo con Ud.—El comercio está contentísimo. Sábado por la tarde, fiesta; domingo, fiesta; el lunes, fiesta; el mártes, sigue la fiesta; el miércoles, siga *la baila*, y a la vuelta de la esquina, los carnavales! El comercio está contentísimo! Y muy agradecido al gobierno, que en este corto mes de febrero ha introducido una media docena de fiestas extraordinarias que le van a permitir hacer un balance realmente encantador.

—Y todo para que confraternicemos con los yanquis, que han tenido la amabilidad de venir a honrarnos con su visita.

—Como a los chilenos.

—Cuestión de díplomacia.

—¿Pero anda la diplomacia metida en la american fleet?

—Dicen que sí; que hay una actividad internacional de todos los demonios, y que de esta hecha, el problema de Tacna y Arica dejará de ser problema.

—Los yanquis nos quieren a nosotros como si fueran nuestros padres. Sus ideales de humanidad y de civilización, su amor por los pueblos débiles, su tradicional vinculación con el Perú, son prendas de una intervención como la que nosotros queremos: de alta justicia.

—Y qué proponen, qué aconsejan?

—Nos aconsejan que tengamos calma.

—Más aún?

—Que tengamos paciencia.

—Cuarenta años la atestiguan.

—Que miremos las cosas con sereno espíritu y con sentido práctico.

—Y qué más?

—Que pensemos en nuestro porvenir, tan lleno de promesas; que nos dediquemos al trabajo, fuente de todas las venturas; que nos hagamos fuertes en las luchas de la civilización, y que un día, por el orden, por la fuerza de la vida sana y feliz, recobraremos nuestro antiguo puesto en el concierto de las grandes naciones.....

—En el concierto dijo?

—Sí, hijo, en el coneierto.

—Entonces todo eso es música.....

—De sinfonía.

—Y después de la sinfonía?

—Después la de sinfonía, le han dicho a Salomón (que como Ud. sabe es muy aficionado a la música) que lo que tenemos que hacer peruanos y chilenos es.....entendernos directamente.

—Pero cómo, si no hemos podido entendernos en 30 años.

—Cumpliendo el tratado.

—Qué tratado?

—El de Acón.

—¿Con plebiscito?

—Con plebiscito!

—Ahora que no queda un peruano ni para un remedio de las cautivas?

—Ahora.

—Y eso lo proponen, lo insinúan y lo aconsejan nuestros padres, nuestros amigos, los defensores de los pueblos débiles?

—Eso. Lo importante es liquidar; liquidar a cualquier costa.

—¿Sin liga de las naciones?

—Sin liga. Los peruados tenemos un porvenir y debemos dedicarnos, con la cabeza fría y el corazón tranquilo, a las nobles labores de la civilización.

—No me repita Ud. la sinfonía! De modo que la promesa solemne hecha al pueblo de que el asunto de Tacna y Arica se arreglaría dentro de seis meses, está en vías de cumplirse?

—Naturalmente. Se dijo que se arreglaría, pero no se ha dicho cómo.

!Pues ahí está!

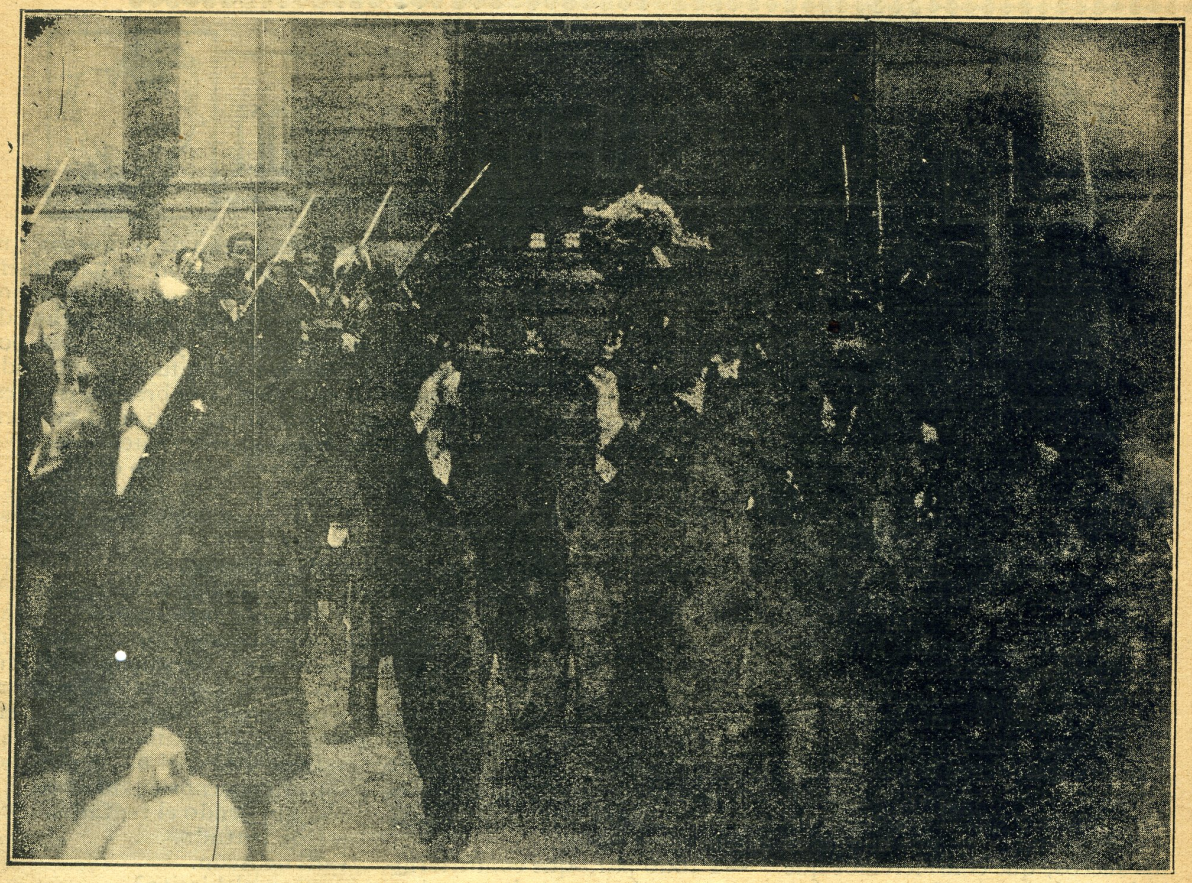
—Viva Leguía!

—¡Welcome to the american fleet!

—Vivan los fletes americanos!

JACOBO TIJERETE.

LOS FUNERALES DEL GENERAL BORGOÑO



El sepelio del general Borgoño ha dado lugar á sentidas manifestaciones de condolencia.

El Presidente Wilson que terminará proximamente su segundo periodo de Gobierno.

Salones · flirt · casinos · tennis · polo

Los marinos americanos, lectores nos han dado el gran chasco. Mister Wilson y sus simpáticos oficiales nos perdonen, pero, por culpa directa de su arribo al Callao, Marisa no ha cumplido esta semana con nosotros.

La muy linda se ha disculpado alegando que guarda cama, que no tiene ánimo para nada, que la culpa de todo ha sido el baile del miércoles, y que. resuelta a dictar su crónica, no le salían sino quejas muy íntimas y reproches demasiado personales. Reproches a todo el mundo; al destino, a su salud quebrantada, a los carnavales que se acercan, a los barcos que se van, a un americanito de un destróyer, a un argentino del Pensylvania, y a la pícara fatalidad que tan proñto, en los otros, nos arranca una murmuración y una sonrisa, como campanea y derrumba nuestra propia alma.

Regañarla sería imposi-ble, ¿Cómo gastar nuestra severidad con quien,—la alegría bendita de la casa.— sólo nos mueve a la bondad, la sonrisa y la ternura?

Dejémosla en cama por unos días. Que no la asista un médico joven, sino un facultativo sabio y prudente (verbigracia el doctor Sánchez Concha). Que la vea el bondadoso anciano. Que la dé gusto en cuanto pida. Que no se preocupen, (que ello será cosa leve), los padres de la terrible ñaña.

Y que el próximo viernes reaparezcan en esta página sus graciosos e ingeniosos comentarios.

Por ventura, como siempre, Dios vela por las niñas bonitas, Marisa ha podido regalarnos con la siguiente interesante carta.

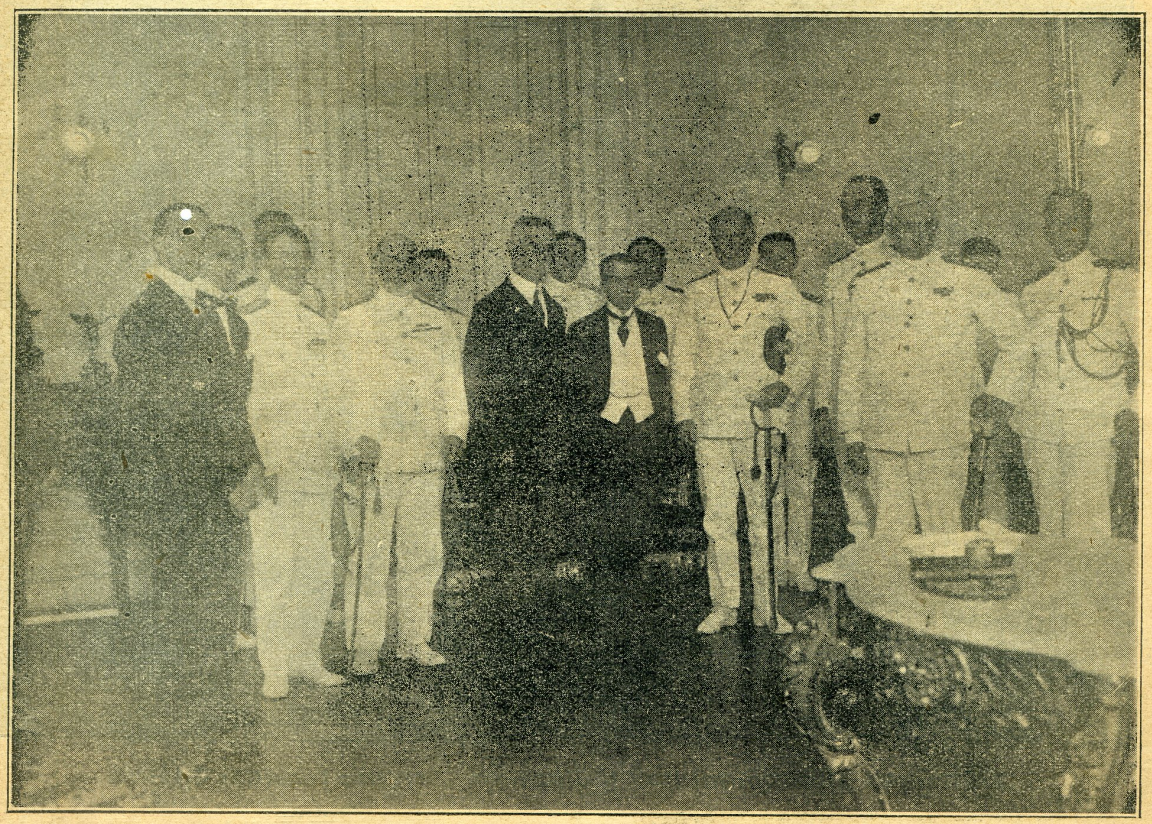
Piura enero de 1921.

Mi querida Marisa:

Soy, tú no lo vas a creer, una de las primeras amigas de tu juventud. Me conociste de paso por uno de los puertos del Sur: Tornaba yo de un viaje por lo mejor de Europa. Hicimos la travesía juntas hasta el Callao y acaso esta circunstancia nos unió, diré que en breves horas, en un lazo de amistad extrañamente fuerte e insospechablemen-sincero.

Yo venía, lo recuerdo sin embargo, con el alma hecha jirones porque a mi rubio lo había dejado llorando en París, la tarde aquella de la despedida inolvida-

EN EL SALON DORADO DE PALACIO



El Presidente de la República, el almirante Wilson, el embajador americano señor González, distinguidos jefes de la escuadra del Atlántico y miembros de la cancillería.

ble en el viejo boulevar. A bordo la sola compañía de unos gringotes viejos y graves hacíanme insoportable la navegación. Nadie con quien compartir la suprema felicidad de una confidencia. Mis padres comenzaban a temer por mi salud..... hasta que llegaste, querida Marisa y nos hicimos tan amigas, así, derrepente, sin protocolos tontos o ¿te acuerdas? Te lo conté todo, casi con precipitación, porque me ahogaba la tortura de mi silencio inútil.

Y tú me consolastes a toda hora con palabras que me revelaron, sobre todo, un espíritu ponderado y selecto.

Te juro que después ninguna otra mujer me ha sorprendido con una inteligencia más brillante que la tuya.

Con el breve recuerdo que he hecho del origen de nuestra amistad, estoy segura de que esta cartava a ser leída de nuevo y con cariño ¿No es cierto?

Bueno; estoy en Piura ya los ves. Hace bien poco la vida aquí, a despecho de un calor abobante, se desliza bastante agradable. En días pasados, con motivo de las fiestas del centenario nos divertimos como unas locas. María, Mechita, Corina y yo, dirigimos la batuta como se pide. Todas teníamos nuestro *piquin* y todo prometía una temporada feliz, cuando, zas, a los amigos del gobierno se les antoja apedrear nuestro centro de operaciones, digo, el Centro Piurano aguándose, como era de suponer, el kilométrico programa que habíamos conieccionado con tanto talento.

Pero ¡ay hija! salimos al fin con nuestro gusto: hemos bailado sobre los escombros, con tanto mayor entusiasmo. ¿Corina? Nada te digo. Perseguida sin descanso por el cariño de todos y alocando a cualquier simpático Pacheco Céspedes. María tomaba lecciones de inglés.

Pero silencio, Donatila, que te pueden arañar!

La chinita Mercedes que cada día está más interesante, (cosa que me da rabia por que se marcha a Guayaquil,) haciendo tirar piedras a un afiligranado joven Hamburgues y yo, por qne negarlo, ensayaba la capitulación con un pollo de Catacaos, pero de lo mejorcito, eso si! Mas como todo en la vida tiene su fin, hoy María sufre la nostalgia del inglés, y Corinita viaja a estas horas para el Callao.

Así, tan campante, la muy ingratonaza.

A propósito, el otro día la encontramos singularmente alegre, Llevava en la mano un número de «Hogar» y luego lo supimos todo. En la página en que tu vienes derrochandn insuperable sprit te ocupabas de ella en forma tan cariñosa que llegó a conmoverla. Dice y este es un encargo muy especial, que te agradezca en forma efusiva tu recuerdo. Dile, me repetía a cada rato, que estoy encantada con las cosas que ha escrito con tanta exquisitez para su mejor amiga. Y como me lo dijo te lo digo Marisa. Ella estará en Ancón oportunamente.

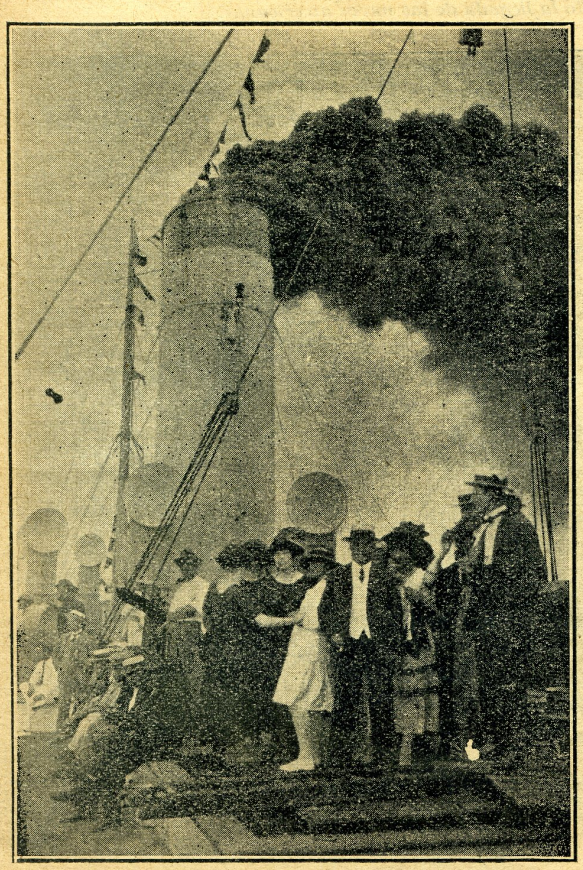
Sólo la han detenido hasta ahora, además de los motivos fraternos que tú recuerdas, el cariño vehemente a sus snbrinitos que sin su Corina no pueden vivir.

Y es que no es posible conocer a Corina sin abrirle el corazón de par en par.

Inicio eon esta una correspondencia que ojalá no desmaye nunca. Si respondes a ésta tal como deseo, te mandaré unos mangos.

DONATIADA

En el "HUALLAGA"



Familias limeñas esperan en el barco peruano la llegada de los dreadnoughts.

Helados

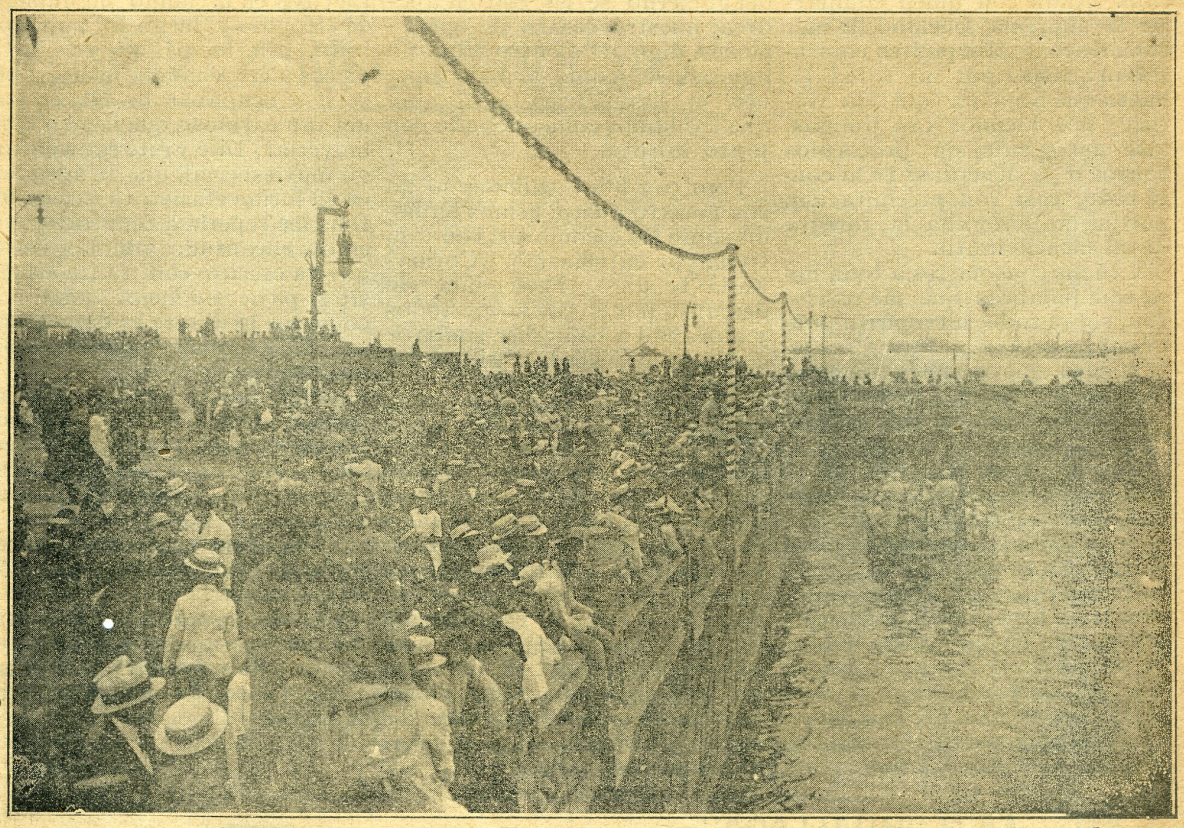
D'ONOFRIO

en todos los Hogares

órdenes por

Telefono 1062

LA VISITA DE LA ESCUADRA AMERICANA

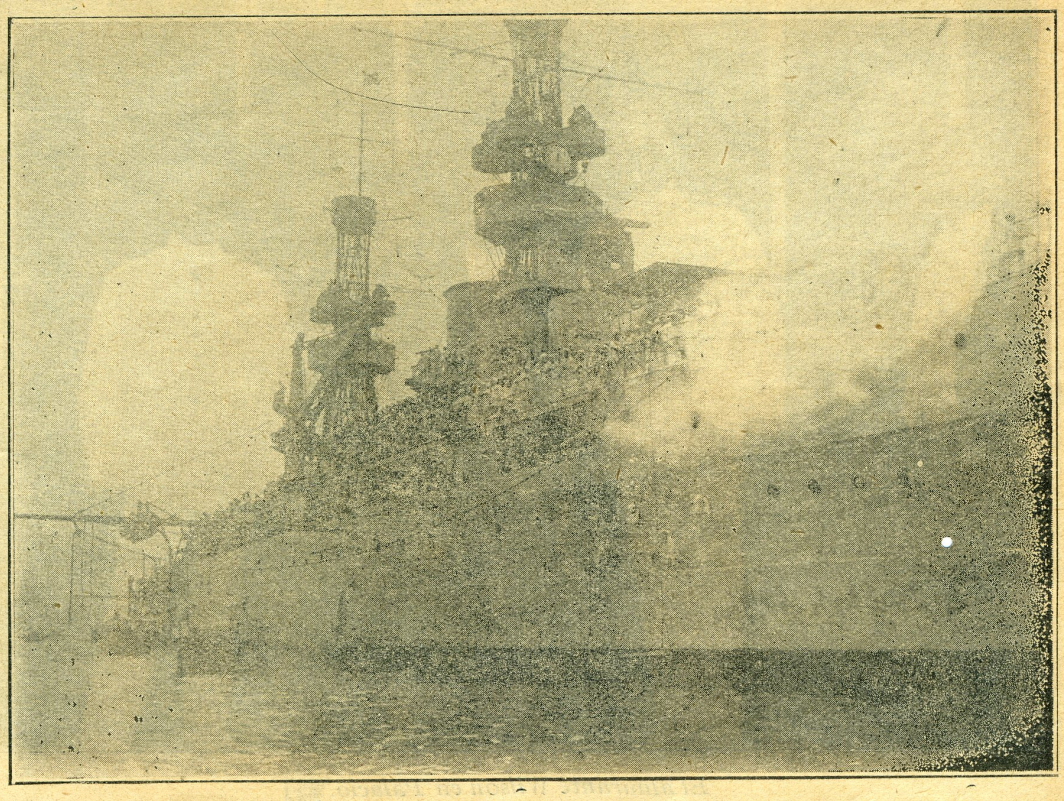


El gentío en el Callao, esperando la llegada de las naves americanas.

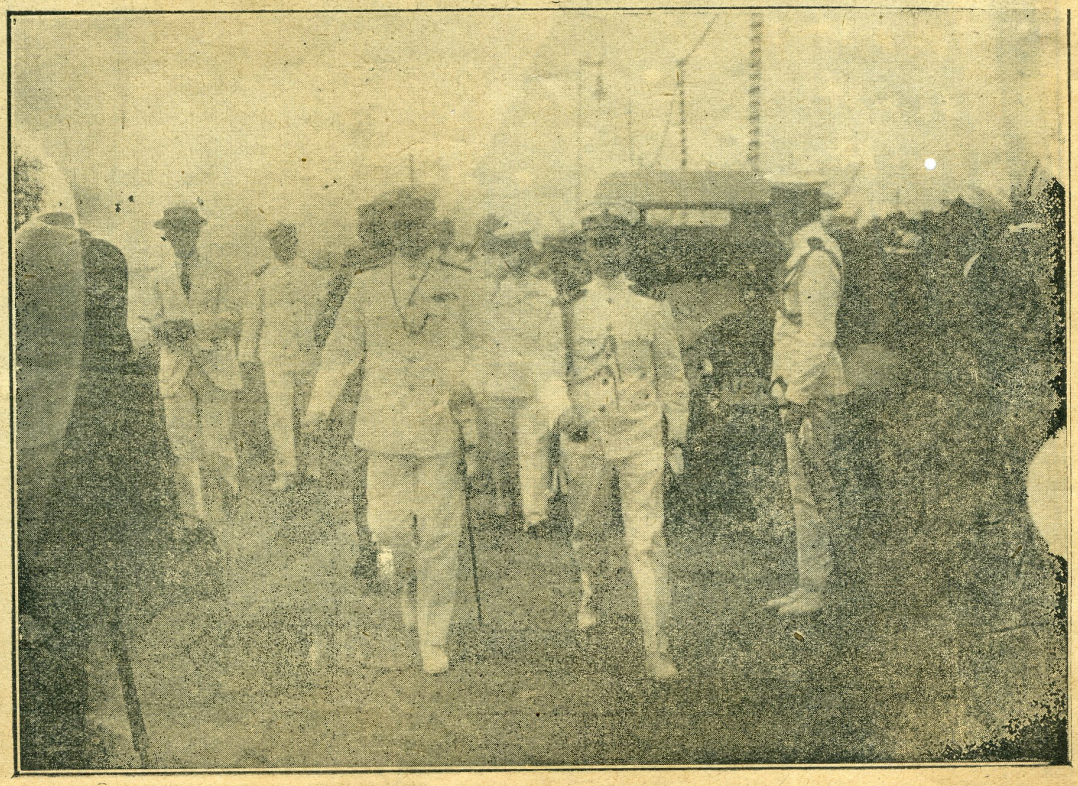
Distinguidos elementos sociales y oficiales, a bordo del "Huallaga", esperando la llegada de la escuadra,

Hogar

LA VISITA DE LA ESCUADRA AMERICANA



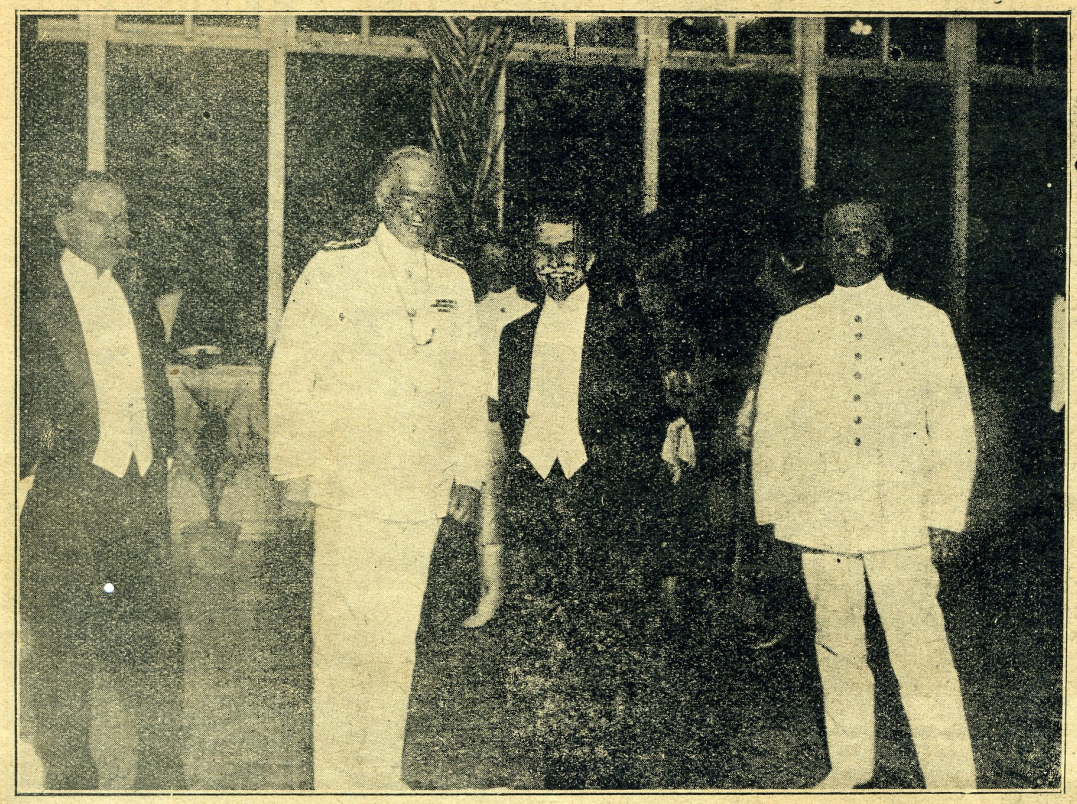
El "Pensylvania", saludando a la plaza a su llegada al Callao.



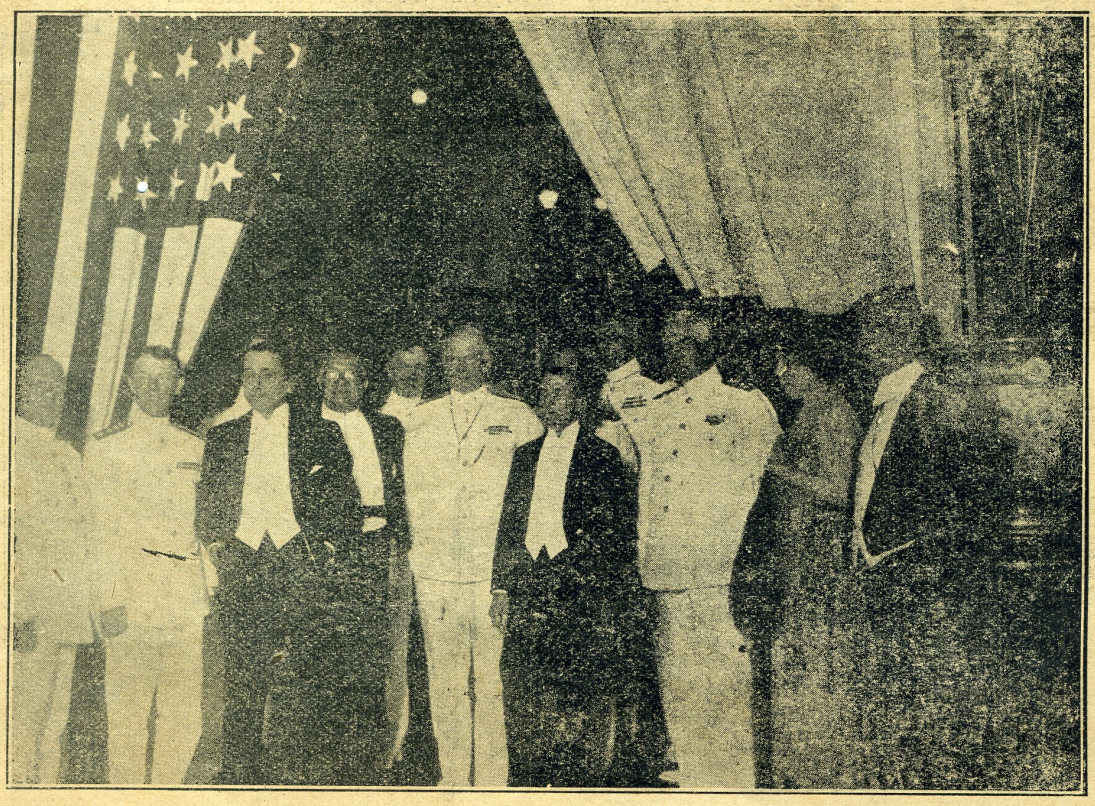
El almirante Wilson, desembarcando.

Hogan

LA VISITA DE LA ESCUADRA AMERICANA



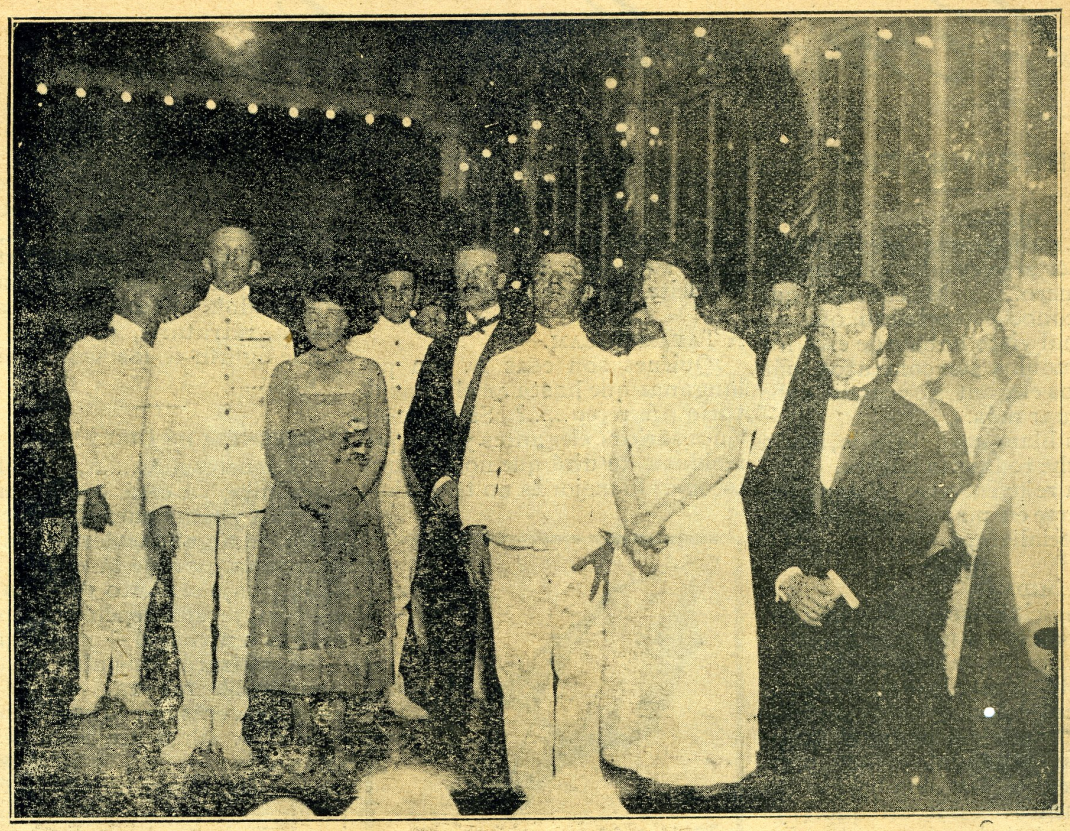
El almirante Wilson en Palacio.



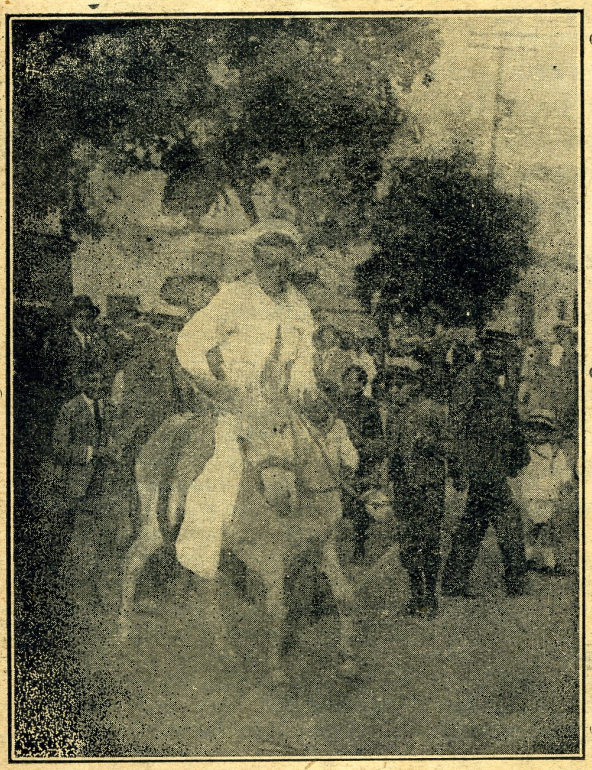
Recepción en la Embajada A—ericana.

Hogar

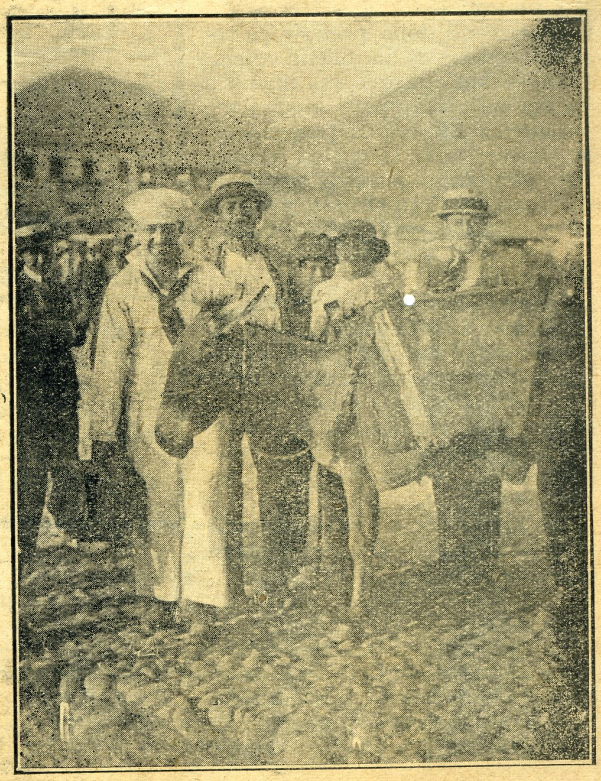
LA VISITA DE LA ESCUADRA AMERICANA



Del Baile en el Zoológico



Un policia americano montado..... en un burro



Los marineros americanos han encontrado muy pintorescos nuestros sistemas de transporte.

Consultorio femenino

RESPUESTAS

A Me. Chic.—

Por radiograma preguntéle a un señor si se casaba por amor o por dinero..... Me contestó que no se conocía lo primero, que era muy mal visto hablar de eso; los matrimonios son contratos más o menos elegantes, y nadie debe averiguar más.

Para blanquear el cuello, limón con leche todas las noches,

Para rejuvenecerse, el esmalte, y ponerse en manos de una buena especialista.

———

A La tímida.—

Tus iniciales son N. C. (niña curiosa), eres una persona decente.

La fruta que más te gusta es la que está a tu alcance, y la que más desprecias las «uvas verdes».

Pronto se va a fundar el «Consultorio Masculino» (sólo para hombres. — La vida barata llegará antes de fin del año.« Je Sais Tout» te lo asegura.

———

A Chispita.—

Lo que se debe preferir en todos y todas, es la buena educación. — No conozco las iniciales de esa señorita, pero mucho me ha gustado la receta para hacerse querer; muy cierta es, y muy bien combinada; reciba usted un aplauso del Consultorio, y tenga la bondad de seguir colaborando.

———

A Capulí.—

Usted es hombre, y muy feo..... ¡Aplaudo el calificativo, pero se quedó corto en diez.....! ¡Ay! desgraciadamente no tiene remedio este mal; el único: la muerte..... Para otra vez le pido que dore las píldoras, porque *ona* es consonante de solterona, y eso no cae bien.

De lo demás no entiendo una sola palabra..... ¿Habrá alguien que entienda.....?

———

A Curiosita.—

Ya puedes envolver tu retrato y mandarlo a Minería, a la oficina del Consultorio: pues la niña de quien averiguas el nombre es ..... Isabelita J, y M., de luto por ahora de un tío por afinidad. Es esta una chica que dá gusto' pór lo buena y bella. Además de vivir en «Mestas», *mestas* agradecida, supongo, por mi exacta, explícita y verídica información?

———

A Taeam Talam.—

¿Quiénes son esas A. tan palanganas que hasta en el Consultorio aparecen.....? Si son esas chicas «ricas, elegantes y bien parecidas», te diré que no hay que escoger; lo mejor es no tratarlas; son demasiado orgullosas; que gocen con su propia importancia.....!

Protéjase contra

LA GRIPPE

para evitar los estragos del invierno pasado. Grandes y chicos, es prudente reforzarse ahora el organismo con la

Emulsión de Scott

la medicina que ha probado su gran alcance para toda clase de afecciones pulmonares y debilidad.

Compre solo la Emulsión de Scott

317

———

A Varios Suscritores.—

Pues, el medio más sencillo, es ir a la fábrica «La Estrella», donde el señor Field, y preguntarle dónde adquirió esa prenda tan exquisita, que ha llamado la atención a los ciudadanos elegantes de esta capital. ¡Además, me parece propio del caso reportear al dueño de la famosa prenda, y colocándole en una «pose» adecuada, retratarle, para que sirva de figurín a las sastrerías de Lima.....!

———

A Baronesa de Direy.—

¿Te refieres a A.....? No hay caso, hija; ya está comprometido. Las pastas para «Hogar» te costarán algunos soles; pero no te preocupes, porque la revista los vale; y bajo el punto de vista del negocio, resulta espélndido, pues para el centenario — no lo dudes — se cotizará muy alto esta incomparable revista. Fíjate un poco, y verás que la reune todo: — amena, sin dejar de ser seria; instruesiva y útil, y al mismo tiempo chistosa y ligera. A ésto añade las ilustraciones, los dibujos de Holguín, y me dirás si se puede exigir más en nuestra pequeña ciudad.

———

A Loca de Amor.—

Ese señor P. T. C. está perdidamente enamorado de Luisita.. Ella se deja querer y regalar todos los sábados cinco reales de chocolates frescos de Broggi.

———

A Cocoliche.—

El señor R. L. viene tarde y mañana a la plaza Bolognesi, porque por allí vive una morenita saladísima, aficionada al «sport» y al flirt.

———

A Curiosilla.—

Dicen que eso no tiene remedio, pero me parece buena idea la consulta con algún médico, para que le aplique masaje eléctrico; es lo único que puedo recomendarle, para su consuelo. También le diré que no creo que esa pequeña alteración en su cara (seguramente bonita) sea suficiente para ahuyentar al «Deseado».

———

A Carmelita Pin Pon.—

Me das una muy mala noticia ..... Si se casan las de Animitas,

NUESTRA INFORMACION GRAFICA DE LA ULTIMA CORRIDA

Belmontito en un pase de rodillas

Hogar

EGOS

para V. C. B.

Doctor, me dijo don Efio, el antiguo apoderado del estudio, presentándome una tarjeta. "Esta Sra pregunta por Ud. Ayer también ha estado aquí, pero como hubiera mucha gente esperándole se retiró anunciando que hoy volvería. Parece muy atribulada y viste de riguroso luto". Leí la tarjeta: "Mrs, Jhon Smith": — Hazla pasar, le respondí, e instantes después tenía en mi presencia a una mujer esbelta que llevaba el rostro cubierto con un velo negro, tan tupido que no permitía distinguir sus facciones. Tome Ud. asiento, Sra., le dije. ofreciéndole una silla al lado de mi escritorio. Me tiene Ud, a sus órdenes,

Doctor, me dijo con voz opaca llena de amargura, mi situación es muy grave y va Ud. a permitirme que le narre con detalles, para que me haga el favor de decirme con franqueza; si tiene algun remedio.

Tenía yo 15 años, y terminaba mis estudios en un Hig School del Callao, lugar donde me habían hecho educar mis padres con todo esmero, cuando tuve oportunidad de conocer en "La Punta", un domingo de carnaval, en la mañana, a Jhon Smith, joven de 26 años, muy buen mozo, de exquisita cultura y gran fuerza sugestiva. Era un gentleman en la extensión de la palabra, Juan era el primer piloto del "York", buque de guerra de la escuadrilla del Pacífico que estuvo, como quizá recordará Ud., hace 4 años en este país. A la oficialidad del York se le atendió mucho, tanto en Lima como en el Callao. A todas las fiestas asistí acompañada de mis padres, y en todas fuí atendida única y exclusivamente por Smith y como era natural, del trato amistoso pasamos luego al afecto amoroso, y por último se desarrolló una vehemente pasión y nos quisimos con locura, como pasa siempre a esa edad.

El York estuvo un mes en el Callao, partiendo en seguida a Valparaíso, de donde regresó semanas después para seguir a Filipinas, y fué entonces que nos comprometimos para casarnos, Juan pidió mi mano, señaló un año de plazo para la boda y se marchó' En la ausencia nos escribiamos diariamente cartas numeradas, dandonos razón detallada de cuanto nos ocurria, Al parecer eramos los seres más felices de la tierra.

Se cumplió el año y hubo que postergarse el enlace por diez meses después, porque Juan no pudo volver por razones del servicio, según nos escribió, y como vencida esta prórroga tampoco le fué posible venir por mi, se determinó, por indicación suya que el matrimonio se verificara por poder, como efectivamente sucedió, y fuí llevada al altar del brazo de mi padre.

El mismo día de la ceremonia partí a juntarme con mi esposo; en el vapor «Maru», de la línea japonesa. Mucho sufrí en la navegación. Durante 25 días estuvimos entre mar y cielo, antes de llegar a Bombay, lugar de mi destino, y desde que distinguimos el puerto me puse a buscar con el anteojo, a mi marido en alguna de las tantísimas embarcaciones que se acercaban a la nave y en ninguna lo ví: Usted calculará, doctor, mi angustia y mi cavilación, con suceso tan raro e inesperado,

Al cabo de dos horas de espera el camarotero me anunció que dos señoras preguntaban por mi y que me esperaban en la oficina del contador; salí en seguida a su encuentro y me manifestaron que venían comisionadas por Juan para llevarme a su lado, al Hospital de San Lázaro. lugar en donde se medicinaba de una grave dolencia. Yo no puedo describir a usted, doctor, con lenguaje preciso el espanto que la noticia me produjo, ¿Sería cierto? ¿Serían acaso estas mujeres emisarias de la trata de blancas? ¿Porque con ellas no me había escrito Juan?

El contador, hombre bueno. comprendiendo mi vacilación, confortó mi espíritu con frases sagaces y afectuosas y me acompañó a la escala. En el mismo muelle tomamos un automóvil, caminamos por muchas avenidas mucho rato, y en el trayecto hice lo posible por hacer decir a mis acompañantas, el motivo de la enfermedad de Juan y cuanto tiempo llevaba en tal estado; pero parecían aleccionadas; respondianme con evasivas, no obstantes las cuales pude sacar en claro que la enfermedad era contagiosa y que la había adquirido en Calcuta. Las más negras ideas venían a mi mente. ¿Con razón no había podido venir personalmente a recojerme del lado de mis padres! Derrepente el automóvil se detuvo; estabamos a la puerta del Hospital. Llegue a presencia de Juan y el cuadro que tuve a la vista fué horrible; jamás pude haber imajinado. De ese hombre bien plantado y arrogante que había conocido yo, no quedaba ni su sombra; Juan era un viejo llagado de cabeza a pies ¿Qué tienes le dije, arrodillándome a su cabecera; desde cuando estás así; como no me has escrito nada de tu enfermedad; por que me la has ocultado? Juan incorporándose en el lecho, me respondió pausadamente con voz cavernosa ¿Para que te iba a decir mi desgracia? Al saberlo te encontrarías en mi presentia? Te habrias casado conmigo? Mejor ha estado así..... En este momento la Sra. Smith se levantó el velo para enjugar sus lágrimas, y quedé extasiada ante la belleza extraordinaria de esta desgraciada. Su tez tenía el blanco trasparente de los lirios, el color de sus pupilas y sus crespas y enormes pestañas, daban a sus ojos el aspecto de las flores del ñorbo, sus cejas admirablemente delineadas, lo descolorido de sus labios y ovalo perfecto de su rostro. hacianla semejante a la virgen de Dolores.....Jamás he visto mejor expresado el infortunio que en esta oportunidad.

Ante el egoismo brutal que encerraban las fraces de Smith, prosiguió la señora, sentí que el corazón se me venía a la garganta y que se me helaban las entrañas. Rodé por el suelo sin sentido, Repuesta del síncope, horas después, procuré informarme con los médicos y hermanas de caridad, de las causas y tiempo de la enfermedad de mi esposo y supe que era lepra incurable que la sufria hacía dos años y que había sido contajiada por una ramera.

¡Ay doctor! jamás podré sentirme más desamparada en el mundo como en esa oportunidad. ¿A quien podía dirijirme para contarle mi desgracia y refrigerar así en algo mi pena? A nadie; todos eran para mi rostros extraños que no me prestaban confianza y que se me figuraban hostiles. ¿Escribir a mis padres? Participarles en mi infortunio? era matarlos. ¡Tanto me han querido! No me quedaba otro recurso que reconcentrarme en mi dolor y buscar la manera de librarme de mi esclavitud.

La madre María, la boticaria, una santa de la tierra, fué mi providencia. Debido a su iniciativa se abrió en el hospital una escuela para niños, de la cual se me hizo directora; las familias acomodadas del lugar me solicitaron para enseñar idiomas, música, pintura, tejidos etc. y así por estos medios pude formarme una renta de cincuenta libras mensuales y atender con ella a mis necesidades y a las de Juan, en la sala de paga donde lo instalé.

La enfermedad de Smith permanecía estacionaria, pero en cambio ese genio era cada día peor; parecía tener envidia y rencor a las personas que gozaban de salud y que por algún motivo tenían que tratar con él. No había día que no tuviera para mi una grosería y no me hiciera derramar lágrimas. Solo Dios sabe cuanto he sufrido en los dos años de permanencia en Bombay.

Un día en que Juan había amanecido con el humor más irasible que nunca, recibí un cablegrama en el que se me comunicaba que mi madre sufría de saratan, que iba a ser operada, que clamaba por mí y que me esperaban para llevarla a la clinica:

Era esta la última y más aguda puñalada que el destino me deparaba!

¿Como podría yo conseguir de mi marido, el egoismo personificado; la autorización necesaria para volver a mi pais en breve plazo?

A todos cuantos me conocían y me habían tratado supliqué que influyeran en el ánimo de Juan, para que con su voluntad permitiera volver a donde mis padres, y solo después de muchas lágrimas y ruegos convino; y partí al Callao hace cuatro meses, con tanta suerte que alcancé mai madre con vida. Me estaba esperando para morir, pues falleció al día siguiente y por eso es mi luto. Ahora, doctor, sólo me queda en el mundo como cariño y apoyo moral, mi anciano padre, casi ciego. ¡Como me separo de él para siempre! Como lo hago realizar viaje tan largo y penoso hasta Bombay. ¡Como a sus achaques y sufrimientos agregar el de contarle mi desgracia! Prefiero que muera ignorándolo todo.

Esta es mi confesión general, doctor.

¿Es posible que el mundo en nombre de la ley sacrifique así inutilmente mi existencia? ¿Es posible que mi vida, mi libertad desaparezcan esclavas del egoismo de un malvado?

Doctor por caridad ponga usted remedio a mi desgracia se lo suplico.

Escriba usted en seguida, le respondí, a la madre boticaria solicitándole certificados de los médicos, por los que consten la fecha en que su esposo enfermó de lepra y cuando tenga usted la respuesta vuelva a buscarme que formalmente le ofrezco devolverla a la vida, libre de cadenas y egoismos.

B. B.

GENTE DE PRENSA

Entre las figuras más populares de los periódicos limeños; entre aquellos que por la propia curiosidad del público escapan del anónimo y se convierten en familiares de todos los círculos y entre reporteros y alcanzarejones, siervos constantes de la actualidad siempre sorpresiva, pocos tipos tan pintorescos y queridos como Willy Kirkchoff, el robusto jefe de máquinas de "LA PRENSA".

Vino Kirkchoff acompañado de un compatriota, que debía hacerse cargo de la estereotipía de la imprenta de Baquíjano, y, contratado por don Alberto Ulloa, se encontró con que apenas encargado de su labor, estallaba la revuelta del 29 de Mayo, y el gran periodista caía preso, y el gobierno cerraba la imprenta, y se quedaba el teutón sin saber adonde volver la vista.

Sus connacionales quisieron consolarle y le organizaron un almuerzo. La fiesta era en la Magdalena, y a los postres, el camarada de la estereotipia propuso un baño en la playa. Se negaron cuerdamente los oferentes y el recién venido, con la sonrisa en los labios y el champagne en la sangre, se tiró en medio de las olas. Reapareció cadáver.

Kirkchoff, pasó horas de increíble angustia, porque el gobierno de entonces, también por cierto del señor Leguía, ofreció al alemán el oro y el moro para conseguir el conocimiento del manejo de la maquinaria de "LA PRENSA".

El teutón inflexible esperó meses y meses hasta que don Alberto Ulloa recobrara la libertad, y "LA PRENSA" volviese a ser "LA PRENSA".

Más tarde Kirkchoff, se hizo ciudadano peruano. Entró en un concurso de fotógrafos y ganó el primer premio. Intervino en el concurso de tiro Gildemeister y fué declarado campeón con una ganancia de diez mil soles, viajó por la montaña, enamoró venus de terracota y regresó á Lima.

Quiere al Perú como a su patria misma, cuando el noctámbulo en su auto escucha un estentóreo viva al Pigú, puede decir seguro ahí viene Kirkchoff.

Willy Kirkchoff

La prisión del cantor de América

José Santos Chocano y Ventura García Calderón

¿Necesitan comentarios las líneas que siguen?

Sin la hermosa y viril misiva que a un peruano adorable, Ventura García Calderón, remitiera desde su prisión de Guatemala otro peruano insigne, el más grande poeta en su idioma, el incomparable Jose Santos Chocano, y, con la bella carta, un primoroso "ramillete de poesias inéditas", las últimas sin duda qne han brotado de la inspiración genial del cantor de América.

Nuestra juventud y nuestro pueblo, de espaldas a la labor gigante de nuestros verdaderos hombres representativos no presta por desventura la importancia que ciertos momentos ciertas actitudes, ciertos cerebros y ciertos espíritus reclaman.

La admiración por el talento— sobre todo en medios sensuales donde hasta la política se resuelve en flamenquismo y matonaje es siempre la más tardía,

Acaso, empero, la misiva y los versos de Chocano, que damos a continuación, sirvan de inefable recreo a muchos de nuestros lectores.

Francisco García Calderón

Ministro del Perú en Bélgica y Delegado ante la Liga de las Naciones.

Guatemala, setiembre de 1920.

Sr. don Ventura García Calderón

PARÍS.

Querido compañero:

Acaba de llegar a mí un ejemplar de la *América Latina* correspondiente a Junio. ¿Hablaré de mi agradecimiento? Creo que basta con que sepa U. y hágalo saber, se lo suplico, a cuantos figuran en ella. en tan gentil actitud para conmigo!—el que conozco la página a mi consagrada en junio por la *América Latina*. Interésome especialmente por el gran poeta francés y por el insigne periodista brasileño, aunque para todos y cada uno va mi espíritu.

Respecto a lo ocurrido, bástele a U. saber que—como manifesté a la »Asociación de Estudiantes Universitarios» de esta capital, cuando intercedió en mi favor, a instancias de la Juventud Universitaria del Uruguay—«nada he hecho de que tenga que avergonzarme y nada he dicho de que tenga que arrepentirme».

No es del caso, ni lo será nunca para mi, discutir mi actitud: buena o mala, seguro estoy de que fué bella. Y ese minuto de siete días compensa en mi ánimo esta eternidad de siete meses.....

Hago un esfuerzo para pagar a U. en la única forma propia: dé cabida en las páginas de su revista — muy «chic» — a versos míos. Le van algunos de los que he hecho últimamente y de los que he podido recordar; pues, entre otras cosas de menos valor para mi, como la libertad, he perdido—en la ocupación militar de la casa en que vivía—todos mis originales inéditos de los últimos siete años.....

JOSÉ SANTOS CHOCANO,

A propósito quiero deber a U, un gran favor. A la casa Garnier escribí en tal sentido, sin que haya respondido aúu. Cuando C. Santos Gonzáles tenía a su cargo el dato, español de esa casa, envié a ella originales para la publicación de algunos volumenes en verso. Indicación mía primeramente y la Guerra después, suspendieron la edición concertada. Quiero yo ahora que no se haga nada, y que mis originales queden como es natural a mi orden. No desisto de entenderme con Garnier, pero me urge el que el volumen denominado «Arte Oida» pueda en un momento dado, volver a mi, por que pienso refundirlo en otros que estoy planeando. Suplícole y autorízole para que, en mi nombre, indique a Garnier que no edite nada mío hasta mi indicación expresa y que ponga el original en verso que tiene en su poder ("Alma América") (Corregido) y "Arte Vida") a mi orden con el fin de seguir un nuevo plan editorial que consulte otros originales míos con que

deberé refundir todo aquél. ¿Y Francisco? Salúdelo con el afecto de siempre de parte de su compañero y amigo.

JOSÉ SANTOS CHOCANO

Entiendo que su co-redactor, el Dr. Barrios, no está en París: mis buenos deseos para todos sus colaboradores, que con U. han obligado mi gratitud de por vida.

LA ORGULLOSA PIEDAD

Hermana mía, hermana: ruega en tus oraciones,
más que por mí, por todos los que sufrir me han hecho..
Al fin yo de mis horas de angustia, hago canciones.
El laurel de la frente me ha brotado del pecho.....
Como Dios está en mi alma---¡piensa en la Santa Ira!---
no sé qué estrago hiciese con mis exaltaciones.....
¡Mejor es que distraiga las manos en la lira,
como Daniel al verse cercado de leones!.....

Ruega en tus oraciones a Dios, hermana mía,
por la lengua que miente y el dedo que señala,
por el dolor de Judas, por la hurañéz sombría
de Caín, por la noche que va a espaldas del día,
por el Puño que en vano se crispa contra el Ala.
Ruega en tus oraciones por la Calumnia fría,
por la Traición enferma siempre de cobardía
y por la Envidia triste de rostro amarillento.....
Ruega por los malvados. Tal vez, hermana mía,
eso que nos parece maldad....sólo es tormento.

Pobres los que sumiéronme en su lodo algún día;
pobres los que insultáronme ante la indiferencia
con que los vió el orgullo de mi melancolía;
pobres los que temblaron a mi sola presencia;
pobres los que arrastraron hasta mi Poesía;
pobres cuantos se callan mi nombre y su secreto
tiénenlo, en la conciencia sonando como un reto;
pobres cuantos pretenden violar mi corazón.....
y sacarme los ojos para oír mi canción.....
Hermana, hermana buena; yo tengo el alma llena
de algo que empieza en ira y acaba al fin en pena.....

II

Yo que he sentido el mundo rodando, tal como es,
porque incesantemente rodó bajo mis pies;
yo que heredé el caballo de algún Conquistador,
o alguna móvil tienda de un indio cazador;
yo que debí en un tiempo de ser monje o soldado,

porque soy melancólico y fuerte como el Ande,
pienso que ya la infamia de los demás me ha dado,
con tantas pequeñeces, el derecho a ser grande.

Como estoy satisfecho de las persecuciones
y el laurel de la frente me ha brotado del pecho,
¡hermana mía, hermana, dale en tus oraciones
gracias a Dios por todos los que sufrir me han hecho!

JOSE SANTOS CHOCANO.

Compañía de Seguros "RIMAC"

Contra incendios, riesgos marítimos, accidentes de automóviles y fianzas de empleados

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías Nacionales

DIRECTORIO

PRESIDENTE.---Sr. VICENTE G. DELGADO
VICEPRESIDENTE.---Sr. PEDRO D. GALLAGHER---Presidente de la Cámara de Comercio de Lima.

DIRECTORES

Sr. César A. Coloma--Coloma Reher & Co.
Sr. W. G. Holloway---W. R. Grace & Co.
Sr. H. P. Hammond---Graham Rowe & Co.
Sr. Germán Loredo---G. Loredo& Co.
Sr. Anson Mc Loud---Wessel Duval & Co.
Sr. Antonio Miro Quesada.
Sr. M. G. Montero y Tirado---Cia. Salinera el Perú.
Sr. Juan Nosiglia---Nosiglia Hermanos
Sr. G. Trittau---Gildemeister & Co.

GERENTE: Sr. SANTIAGO ACUÑA

Oficina: Calle de Coca Nos 479 y 483

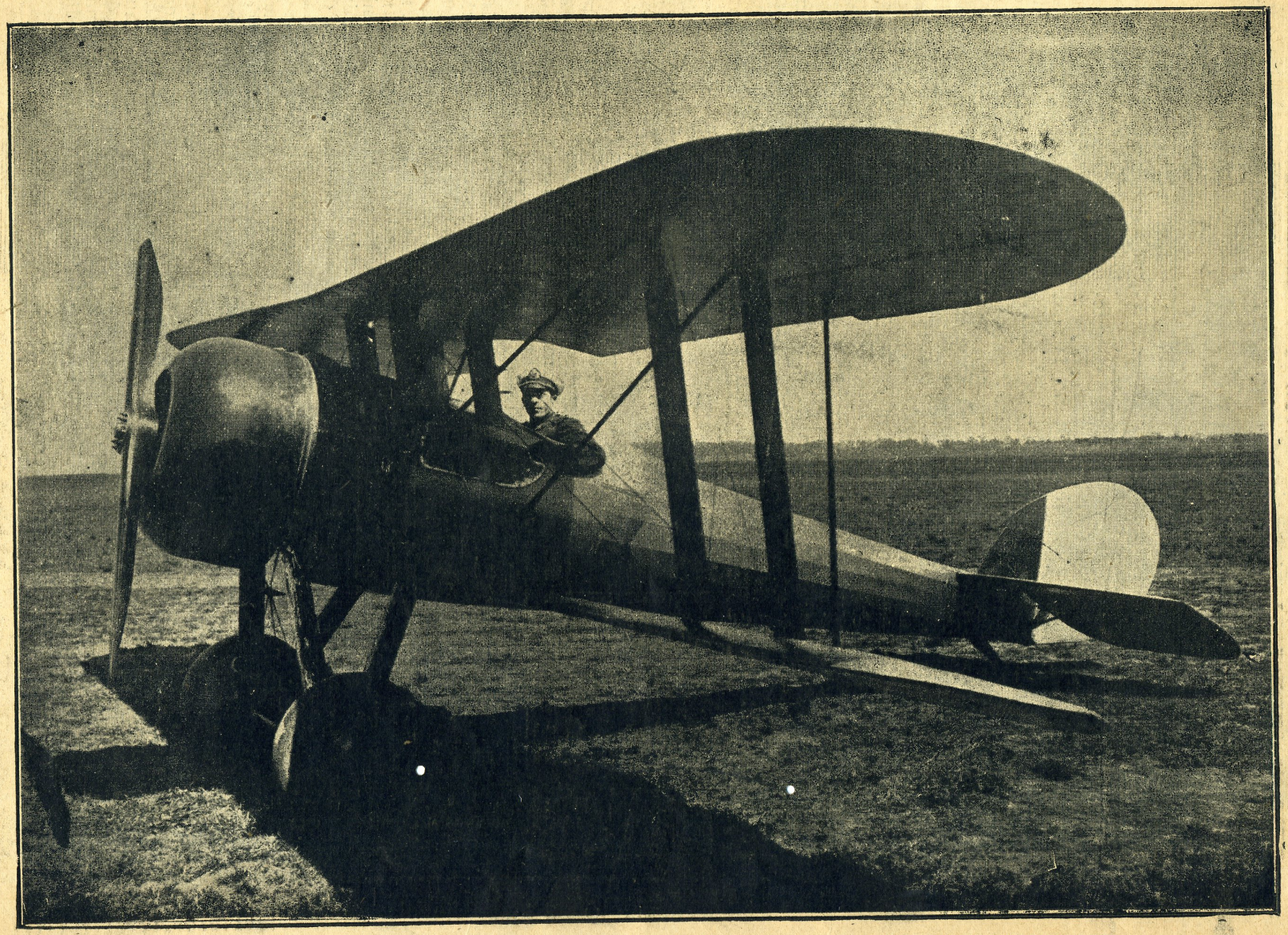
Agencias establecidas en toda la República

Hogar

La inauguración de la escuela de aviación en Ancón

El presidente y su comitiva en la ceremonia.—Algunos hídroaviones de la escuela.

— Velasco piloteando en Buenos Aires un cazatorpederos —



Roberto Velazco, el primer aviador peruano que servirá como instructor en su patria, recientemente nombrado jefe de pilotos en la Escuela de Ancón.

Hogar

HISTORIETAS LIMEÑAS

Celinda

Todos los viernes me esperaba en la «Alameda de los Descalzos», con su vestidito plomo y su quitasol carmesí. Nunca faltaba a la cita de las cinco de la tarde para tratar de «nuestros asuntos», lejos del papá, viejo militarote renegón que sabía de memoria la moral de Schuppe y de la mamá, venerable anciana que nos impedía sentarnos en el mismo sofá. Un mozo impertinente, que amaba a Celinda y era amigo de la casa, les dijo que ambos, cogidos del brazo, cruzábamos la vieja Alameda e íbamos a ocultar nuestras siluetas en el «Paseo de Aguas». Don Ruperto (así se llamaba el padre): cogiéndome del brazo, me dijo que un asunto de honor le obligaba a solicitar una entrevista. Accedí a sus requerimientos, constituyéndome en su despacho, vieja alcoba destartalada en la que sillas tapizadas y descoloridas inclinaban sus piés carcomidos.

Me dijo, — ha estado Ud. con Celinda y la ha expuesto a la maledicencia pública.—Las Alamedas solitarias no son sitios donde la gente decente pasea sus noviasgos. Ud. comprenderá que un padre, celoso del cumplimiento de sus deberes, no puede ni debe permitir que estos actos se practiquen. Celinda mentía diciéndome que los viernes iba al «Excelsior» con sus amigas.

—Tiene razón le respondí. Comprendo que, a pesar de ser tan usado entre nosotros, esto no satisface sus principios morales. Ofrezco a Ud. que yo y Celinda no volveremos a esos lugares; pero retribúyame esta determinación.

—Ud. dirá.

—Mayor libertad, mientras duren mis visitas de novio. Yo no quiero la fiscalización de mis actos, de mis palabras, de mis opiniones; precisa que nos dejen solos y así podremos evitar lo que tanto molesta su «irreprochable moralidad».

Convenido, me respondió. Desde hoy, mi esposa y yo los dejaremos en absoluta libertad.

Pasaron siete días y la fiscalización continuaba. Los suegros no querían cumplir su compromiso. Detrás de la mampara que conduce al dormitorio, la vieja hilaba observando los menores movimientos de mis labios y manos. Si por necesidad imperiosa del momento (el amor siempre la tiene) buscaba la proximidad de mi novia, el suegro salía a la sala para referirme los sucesos políticos del día, sucesos que me irritabas, pues eran originados por «*la cuerda de los enhebrados*». (Así llama mi padre a los políticos vivos que pasan por el ojo de una aguja gobiernista y zurcen mal la rota democracia). A las once tenía que ausentarme de la casa. Claro, pues atrás de la mampara la vieja se quedaba dormida y yo podía desmandar mi amor. En efecto, un día me permití besarla en las manos, pero la *perrita* «Fi fi» saltó indignada, despertando a los suegros. La pueba de mi delito fué eficaz. Don Ruperto negó mi caballerosidad, diciendo que había perdido toda confianza en mí. Debía, pues, terminar mi compromiso.

El caso era que yo quería a Celinda. En verdad que no reunía las cualidades de belleza e inteligencia máximas; pero, por lo menos, era elegante y poseía distinción arirtocrática. El único defecto, si ello puede serlo, era el olor acre de sus axilas y la invariable costumbre de introducir sus dedos meñiques en las aberturas nasales.

Yo no podía verme con Celinda. La madre iba con ella a misa los domingos. Su palidez demostraba las noches de insomnio y la crueldad paternal. En una carta, que recibí certificada, me dijo que estaba dispuesta a abandonarlo todo por el cariño que me tenía. Don Ruperto envióme una tarjeta, en la que me pedía una entrevista. Me la trajo Magdalena, linda morenita de dieciocho abriles, cuyas axilas no eran sudorientas y toda ella exalaba un delicado perfume de Rigaud.

—Magdalena, le dije, no querrías quedarte en lugar de Celinda?

—Con automóvil y *chauffeur*, añadió enseguida.

—Pues claro!, le grité.

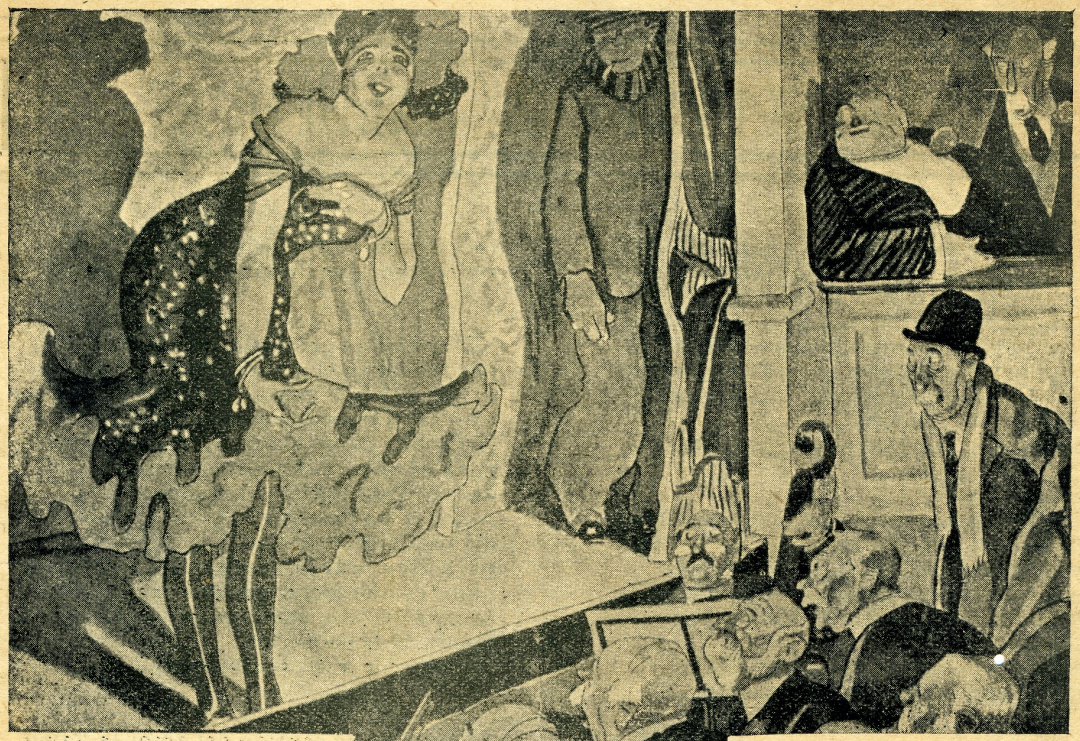
Y fué Magdalena quien llevó esta respuesta a la entrevista que solicitó don Ruperto. «Me es imposible acceder al contenido de su amable tarjeta, pues la ofensa que Ud. ha inferido a mi proverbial caballerosidad, me impide reanudar nuestra amistad y cumplir mi compromiso con su señorita hija. En su defecto comunico a Ud. que Magdalena, su linda sirviente, que va en el «auto», volverá a mi lado para atender mi enfermedad espiritual de dos años de ultrajes».

Y sin embargo sigo creyendo que algún día podré cumplir mi compromiso matrimonial y que Celinda, al quererme más, se habrá curado de la manía de hurgonear las fosas nasales y del acre olor axilar— herencia materna—que diariamente despedía.

AMARO DE MORIN.

1921.

A S. 45 Ternos de Casimir de Lana
A S. 40 „ de Palm Beach
A S. 25 „ de Dril de Hilo
Sastrería H. Sagasteguí---Puno 364---Lima



Viejos verdes

por SINÈSIO DELGADO

Hay muchos señores graves
de cincuenta para arriba
que en los teatros alegres
ocupan primeras filas.
Y se gastan el dinero
para oir lo que les digan
y ver lo que les enseñen
divettes y cupletistas.

Por cínicos e inmorales
se les anatematiza,
dando por hecho que todos
tienen las almas podridas,
y hundidos y encenagados
en una crápula indigna,
con su desverguenza manchan
el honor de sus familias.

¡Pobres señores mayores
a quienes tunden y pinchan
las plumas envenenadas
y las lenguas viperinas!
La calumnia, torpe y ciega,
los escogió como víctimas,
y nadie podrá quitarles
el sanbenito de encima.

Sin embargo, está más claro
que la luz, salta a la vista,
que se comete con ellos
irrfiparable injustcia
castigando como un crimen
que vayan todos los días
a admirar unos desplantes
y unas posturas artísticas.

¿Inmoralidad? ¡Dios santo!
¡Pero si lo que eso indica
es que el alma en medio siglo
se conservó pura y limpia!

...

Cuantos en la edad madura
se entusiasman y se animan
viendo a una mujer hermosa
que baila, patea o chilla
con un traje recortado
por abajo o por arriba,
más que grandes pecadores
son cándidas avecillas.

Los estragados del vicio,
los hastiados de impudicias,
para los que no hay misterios
en la andante picardía,
por muchas cosas que luzcan
bayaderas y odaliscas
no han de encontrar nada nuevo
que de incentivo les sirva.

Y el que la vejez descubre
un manantal de delicias
en que una pobre muchacha,
ligera de ropa, finja
que busca una pulga haciendo
piruetas y tonterías....
demuestra que él ha buscado
pocas pulgas en su vida,
y, más que insultos merece
lástima por su desdicha
y que a su muerte le pongan
el busto en una hornacina.

SINESIO DELGADO

RESPUESTA A BALDUQUE

¡Ah, qué materialista es don Balduque!
Su respuesta le pinta y le retrata.
Se burla del amor, y se desata
porque el amor inspira
los versos que arrancamos a la lira.
¡Pobre viejo incapaz que no comprende
que el amor no se compra ni se vende!
¡Pobre viejo infelice!
No sabe lo que piensa o lo que dice.

¡Qué opinión del amor tienes tan baja!
¡Desgraciado! Tú nunca lo has sentido,
y en tu torpe estultez, has concebido
que se pueda comprar con una alhaja!
El amor no es bastarda mercancía,
el amor verdadero
se adquiere por la mútua simpatía,
jamás con las alhajas o el dinero.

Ese fuego sagrado
que enciende la pasión en nuestras almas,
y aumenta el heroismo en el soldado
y al artista le da glorias y palmas,
jamás ha comprendido
tu pecho entumecido,
ante propios y extraños,
por el hielo infecundo de los años
¡Pobre viejo infeliz ya estás exento
de ilusiones, de amor y sentimiento!

Sin el amor la humanidad entera
extinguida tiempo ha ya no existiera;
sin el amor ardiente acabaría
la ilusión, el placer, la poesía.
Y aunque contra el amor airado ladres,
tú, pobre desdichado viejo loco,
no existieras tampoco
sin el amor que iluminó a tus padres.

Si te burlas procaz de mi lirismo
porque canto el amor que me arrebata,
es que tu alma gastada, en su egoismo,
sólo el vil interés menguado acata.
Nada hay como el amor; nada más bello
para alumbrar el áspero camino
de esta vida infeliz y desolada.
Amor es un destello
del resplandor divino,
para alumbrar la mundanal jornada;
amor es una fuerza propulsora,
la más vasta y más fuerte;
¡amor, la bella aurora
que precede a las sombras de la muerte!

Quien no ha sentido del amor la llama
no ha podido sufrir ni gozar nunca;
que si trae dolor que a veces trunca
la existencia feliz, también inflama
en dicha el corazón, también alienta
a vivir y esperar horas mejores.
Oásis de la vida delicioso,
lenitivo a muchísimos dolores,
yo te bendigo, amor, con tus rigores,
que aun siendo riguroso,
en la vida eres tú lo más hermoso!!

TRISTÁN TRISTÓN.

"REVISTA DE CUENTOS"

Próximamente aparecerá el primer número
contiene 18 cuentos.

VARIADOS---ESCOJIDOS---ILUSTRADOS

40 páginas papel fino 40

DE TODO UN POCO

CONSEJOS DE GIAFAR A SU HIJO

Lo que por acaso oigas no lo cuentes al instante, ni divulgues inoportunamente lo que veas; guarda el secreto; no quebrantes lo que te hayan confiado; no seas sello quebradizo.

Si tu amigo llega a enriquecerse no te entristezcas, y si le acaece desventura no te alegres de ella.

No te cases con mujer altanera y habladora aunque te encante y maraville su hermosura.

No te sientes donde te digan retírate, sino donde te digan acércate.

No seas vagabundo y errante, que la res descarriada es la primera que come el lobo.

Sé justo en tus juicios y generoso tus tus alabanzas.

No siembres ni esparzas juicios anticipados debajo de tus pies, que lloverán después sobre tu cuello.

ANECDOTAS

Sócrates había convidado a comer a varias personas muy principales, y su mujer, Xantipa, estaba muy apurada porque la comida que tenía era demasiado frugal y modesta.

—En cualquier parte que me hieran la herida es mortal.
—¿Y porqué?
—Porque todo yo soy corazón.

—No me siento bien, doctor, que enfermedad es la mía.
—Su enfermedad es la de haber venido al mundo.
¿Y es muy grave?
—Mucho; de seguro morirá Ud. de ella.

—No te apures—la dijo Sócrates—; si son personas discretas y buenas, quedarán satisfechas; si no lo son, entonces no merecen que nos molestemos en complacerlas.

Viendo un día Arístipo, el filósofo cortesano, que Diógenes, el filósofo independiente, lavaba en una fuente las legumbres que iba a comer, le dijo:

—Si quisieras ser cortesano, no estarías reducido a ese pobre y escaso alimento.

—Si tú quisieras—contestó Diógenes—contentarte con este pobre y escaso alimento, no estarías reducido a ser cortesano y adulador.

León de Bizancio, célebre filósofo, subió un día a la tribuna con objeto de exhortar a los atenienses a la paz. Como su obesidad era excesiva, el pueblo comenzo a reir y a burlarse del orador; pero él aprovechándose de la misma burla, exclamó: «¿Porqué os reís? Por que estoy tan gordo, ¿no es eso? Pues ¿que diríais si vierais a mi mujer, que es mucho más gruesa que yo...? Sin embargo, gordos ambos como somos, nos basta con una pequeña habitación para vivir contentos cuando estamos en paz; pero cuando no lo estamos, apenas cabemos en la casa entera, y eso que es muy grande».

El pueblo comprendió el apólogo, y reinó la paz entre los atenienses.

REFRANERO

Quien ruin es en su tierra, ruin es fuera de ella.

A casa de tía, más no cada día.

Lo que se dice y no es verdad, a la mañana se deshaz,

No hay cosa do no haya. ¡Calla!, ¡calla!

Quien cuando puede no quiere, cuando quiere no puede.

Como fuere tu trato, así te trato.

A buen hambre no hay pan duro

Haz bien y no mires a quién.

Entre col y col, lechuga.

La experiencia es madre de la ciencia,

Quien escupe al cielo en la cara le cae.

A río revuelto ganancia de pescadores.

Sobre gusto no hay nada escrito.

—Cada vez que necesito plata se la pido prestada á un pesimista.
—¿Por qué?
Porque el pesimista jamás espera que se la devuelvan.

Teatro corto

MALAS COMPAÑIAS

—

Berta Champier, 16 años

Magdalena Sardieu, 17 años

En casa de los Champier. Son las dos de la tarde. Berta y Magdalena están solas en un saloncillo.

I

Berta.—No temo declararlo: a quien más quiero de toda mi familia es a mi hermano.

Magd.—¿Más que a tus padres?

Berta.—Más; ya sé que no es esa la regla. Tanto peor.

Magd.—¿Te mima?

Berta.—¡Ya lo creo! ¡Y que no ha empezado ayer! Cuando era chiquilla, y él no era todavía persona mayor, fué mi esclavo perpétuo. Me peinaba, me trenzaba el pelo, llevaba mis paquetes, componía mis muñecas, y cuando jugábamos a riendas, era siempre caballo.

Magd.—¿Te ha pegado alguna vez?

Berta.—Nunca. Yo sí le he dada algún trompazo.

Magd.—¿Y él lo consiente?

Berta.—Pide que se repita. Pero son trompazos en broma.

Magd.—Te envidio. Me hubiera gustado la mar tener un hermanito como el tuyo, porque a veces es una dulcísima lata eso de hallarse hija única.

Berta.—Díselo a tus autores. Puede que eso dependa de ellos.

Magd.—De ellos y de la Providencia.

Berta.—En primer término de ellos. La Providencia está en el foro.

Magd.—Sí. Pero figúrate que mamá hace quince días hablaba de eso con el señor Duplessis y decía—Ya no espero otros hijos: mi edad es demasiado tardía.

Berta.—¡Ah! ¿Eso soltaba tu madre? Pues hija ¡qué le vas a hacer! Despídete de tu sueño dorado.

Magd.—Volvamos a tu hermano,

Berta.—Sí. ¿Querrás creer que a veces me pregunto si estoy enamorada de él?

Magd.—¡Oh!

Berta.—Con buen fin.

Magd.—¡Oh! ¡Berta!

Berta.—¡Mujer! No me entiendes. Al fin y al cabo ¿por qué no podría una casarse con su hermano? A un hermano se le conoce. ¡Y qué comodidades para el amor! Entre todos los muchachos que conozco, no veo marido que me pluguiese más que Gustavo.

Magd.—Sea. Pero las costumbres lo impiden.

Berta.—Lo sé. Pero es ridículo y tengo empeño en proclamarlo.

Magd.—Vaya, que es imposible el antojo. Sin esto, yo, puesta en este terreno, me casaría con papá al instante.

—Berta.—¿Con tu papá?

—Magd.—Sí, porque me parece maravillosamente distinguido y diez veces más sabroso con sus lindos cabellos grises y su chaleco blanco, que esos golfillos.....

Berta.—Espero que no te referirás a Gustavo al hablar de golfillos.

Magd.—No: no me refiero a él.

Berta.—Muy bien. Adelante. Pero oye: aunque se aceptase que las hijas se casaran con sus padres, no podrías casarte con el tuyo, porque ya tu madre te ha ganado la delantera.

Magd.—Es cierto. Había olvidado a mamá,

Berta.—En fin, dejemos esto. ¿Cómo se encuentra por ahora tu mamá?

Magd.—Firme como el obelisco.

Berta.—¡Cuán distinta de la mía! La pobrecita mía está siempre enferma.

Magd.—¿No de gravedad?

Berta.—No: pero su dolencia es tenaz. Se ve obligada a guardar cama, con jaquecas que le hienden la cabeza.

Magd.—¿Y a qué tratamiento la sometéis?

Berta.—Se la deja sola,

Magd,—¿Y eso la cura?

Berta.—No, pero pasa el tiempo.

Magd.—Pues entonces ¿quién te saca a paseo? ¿Tu padre?

Berta.—Demasiado ocupado.

Magd.—¿Gustavo?

Berta.—Exacto. ¡Y si supieras lo que nos divertimos! Figúrate que enarbola cada cual sus ropitas más despampanantes, como para una misa de casamiento, y luego nos marchamos solitos, como personas formales.

Magd.—¿A dónde váis?

Berta. — Pues derechamente donde nos da la gana. Claro que nos recomiendan que demos preferencia a los jardines, a las Tullerías, a los Campos Elíseos, pero no se encaminan allí las suelas de los zapatos. ¡Los jardines! Eso para los bebes. Vamos por las calles, por los bulevares. ¡Oh los bulevares!

Magd.—¿Te gustan?

Berta.—Me arrebatan. ¡Figúrate tú, las tiendas! Nos detenemos en todas, especialmente en las joyerías. Es inaudito la cantidad de collares, anillos y chucherías de diamantes que para mis adentros escojo. Y Gustavo me paga todo lo que me apetece.

Magd. — ¿También para sus adentros?

Berta.—¡Cómo ha de ser! Papá le tiende cincuenta francos al mes. Ya comprenderás que con una moneda de cincuenta francos, no se da forma sensible a los ensueños de una muchacha.

Magd.—Lo sospechaba.

Berta. — Vamos al hotel de Drouot; a las salas de despacho de periódicos, donde uno se entera de las actualidades, y luego a los pasajes, donde hay tiendas con fotografías de actrices. ¿Creerás que se hacen retratar en camisa, amiguita?

Magd.—¡Ah!

Berta.—¡Y que bonitas camisas! Nuestras madres no tienen ropa interior que se parezca.

Magd.—¿Y qué más? ¿Qué más hacéis de paseo Gustavo y tú?

Berta.—Pues mira, ¿Qué vamos a hacer? Papamos moscas.

Reimos mucho. Me da el brazo para atravesar la calle. Cuando vamos lejos, tomamos un coche descubierto; porque a veces nos lanzamos hacia los barrios excéntricos, al lado del Temple o Montmartre. La semana pasada en el bulevar de Batignolles vimos de cerca a un *souteneurs*.

Magd.—¿Qué es eso? ¿Hombres horribles?

Berta. — No. Dos individuos que estaban charlando, en zapatillas, con corbata color cereza y lindos bigotitos de ébano. Yo fuí quien reparó en ellos. Pregunté, por intuición, a Gustavo, si tales sujetos era lo que se llama *souteneurs*.

Magd.—¿Qué te respondió?

Berta.—Se echó a reir. Y luego me dijo: — Sí. Pero no hay que pronunciar jamás este nombre en la salita de confianza; se helaría el mismo termómetro.

Magd.—Pero, veamos, ¿qué gentes son esas?

Berta.—Una corporación. Gentes que se sostienen unos a otros. La palabra lo dice.

Magd.—¡Ah, ya entiendo! Lo que muchos llaman fracmasones.

Berta.—Debes de estar en lo cierto.

Magd.—Claro, mujer. *Souteneurs* será lo mismo, pero en la jerga del pueblo. ¡Magnífico; veo que no os aburrís en vuestros paseos!

Berta.—Cuando nos sentimos fatigados entramos en un cafetucho y bebemos. Yo tomo siempre una menta aguada, verde; lo hago por el color. Gustavo no sale ni a tirones de su cerveza; bebería bocks sin detenerse durante horas enteras. Y luego pedimos los periódicos ilustrados, que penden de gruesos palos. Gustavo mira para sí la Vida Parisién y si no está demasiado picante me la entrega.

Magd,—¡No contaréis luego en vuestra casa todo eso!

Berta.—Sí, pero a ojo de buen cubero; prescindimos de los detalles. Bueno; debo dejarte para ir a vestirme, porque precisamente vamos a salir pronto Gustavo y yo.

Magd.—¿Tenéis algún proyecto especial?

Berta.—Sí El *Moulín de la Galette*. Parece que hay allí un baile despampanante.

Magd.—¿Y si por casualidad os halla algún conocido en aquellos barrios?

Berta.—Muy sencillo. Diríamos que subimos al Sagrado Corazón. Está a dos pasos. Adiós, encanto.

Magd.—Hasta luego, querida, (*Besa a Berta y sale,*)

II

Tres días más tarde, en el cuarto de la señora Champier. El señor Champier enseña a su esposa, que está en cama, una carta que desdobla con suma gravedad.

La señora Champier.—Vienes demudado.

El señor Champier.—Oye, y juzga. He aquí lo que me escribe el señor Chataignnier, el que da repasos de derecho a Gustavo:

«Muy señor mío

«Escúcheme: vengo a perturbar su sosiego, pero soy padre, y escribo a un padre. El jueves último, había acompañado a la señora Chataignnier al Sagrado Corazón que hace tiempo deseaba visitar, y bajaba profundamente conmovido por el espectáculo del imponente edificio, cuando distinguí a la entrada de un baile de mala reputación, tristemente célebre, al propio don Gustavo, que no estaba solo. Dába el brazo a una de esas innumerables chiquillas que pululan por aquellos barrios; no cabía la menor duda sobre su naturaleza. Aunque convenga tratar con indulgencia los extravíos de la mocedad, he creído no obstante que tenía el deber de enterarle de lo ocurrido, singularmente teniendo en cuenta que don Gustavo ha sido suspendido dos veces en su examen preparatorio, cosa que jamás ocurre a los estudiantes que preparo.

«Le reitero, apreciable señor, la expresión de mi más infinito respeto.

«Raul Chataignnier
Doctor en Derecho Romano
y Derecho Canónico.»

La señora Champier.—No entiendo una jota, ¿Quién podrá ser esa mujer?

El señor Champier.—Pero, amor mío, es su hermana.

La señora Champier.—¡Berta!

El señor Champier.—¡Sin duda! Esto ocurrió el día que salieron juntos, diciendo que iban al Sagrado Corazón.

La señora Champier.—¿Y Gustavo llevó a su hermana.....

El señor Champier.—¡Al *Moulin de la Galette!* ¡Ni más ni menos! Es su hermana, nuestra hija Berta, esa niña a quien Chataignnier ha tomado por una mozuela de arrabal,

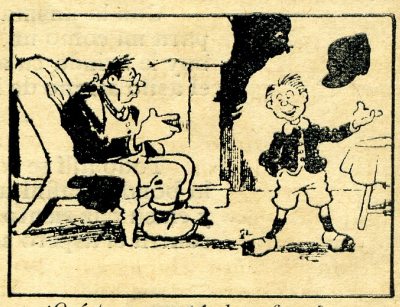
La señora Champier,—¡Estoy estupefacta!..... ¡Estoy!.....Si ya no puede confiarse una hermana a su hermano.....

El señor Champier.—¡Bien lo ves, pobrecita mía, ya no se puede! Ha llegado el momento de separarlos, porque ¿entiendes? se comprometen y se dañan uno a otro..... Gustavo—a los ojos de quien sólo le conozca a él—parece estar con una....

La señora Champier.—¡Oh, cállate! Me contrarías.

El señor Champier.—Y Berta—a los ojos de quien no conoza a Gustavo—parece que se distraiga con algo muy distinto de un hermano..... ¡Ah, el estilo y los andares de la juventud, son linda cosa en los tiempos que corremos! A mí, en los días de antaño, se me hubiera podido encontrar con mi hermana: ¡se nos hubiera conocido a la legua el parentesco! ¡No cabía error! Pero ahora..... ¡es un encanto, Señor, un encanto!

TELÓN.



—¿Qué te preguntó el profesor?
—Me preguntó cuántas patas tienen los gatos y dije que tres.
—¿Y te han dado el premio?
—Sí, porque los otros habían dicho que tenían dos.

LES HEURES

de Emile Verhaeren.

Muy dulcemente, muy dulcemente
entre tus brazos mece mi frente
mi frente ardiente
y mis cansados ojos, amada,
muy dulcemente, muy dulcemente.
Besa mis labios y dime ahora
esas palabras siempre mas dulces a cada aurora
cuando las dice tu voz amada:
que tú eres mía
y que te quiero más cada día.

El alba surge gris y pesada
la noche ha estado
por tristes sueños atravesada,
sobre el techado
llora la lluvia y en el paisaje
ponen las brumas su negro encaje.

Muy dulcemente, muy dulcemente.
entre tus brazos mece mi frente,
mi frente ardiente;
tú eres, ¡oh amada! mi buena aurora
con la caricia que hay en tu mano
y en tu palabra consoladora,
por ti renazco sin sacudida
al cotidiano
bregar constante de mi camino
donde el destino
pone su signo, con el deseo de hacer mi vida
la vida noble, bella y serena
de un alma buena.

LUCY GREY

Cábenos la honra de engalanar hoy las columnas de "HOGAR" presentando ante la selecta agrupación de nuestros lectores, los frutos de la inspiración de la distinguidísima y bella señorita limeña, que oculta su personalidad bajo el seudónimo que encabeza estas líneas.

Las poetizas siempre inspiran prevenciones: raro es encontrarlas jóvenes y bellas. Por lo general, son viejas angulosas, entecas y hombrunas, con mucho de pedantería y desparpajo: más bien gimnastas de la palabra, que evocadoras de sentimientos delicados y reales.

Con la inspirada traductora de Verhaeren falla la regla en lo absoluto: es bella, modesta y buena sin reticencias: con unos ojos azules grandes y expresivos, profundos y tranquilos; un tanto reconcentrada y poco comunicativa, como todos los seres que sienten y piensan hondo.

Venciendo su habitual modestia, mediante la intercesión de un pariente cercano, hemos podido conocer la bellísima y magnífica traducción de los no menos bellos versos de Verhaeren, y, cometiendo un verdadero abuso de confianza, no podemos menos que ceder a la disculpable tentación de publicarlos, en la convicción de que su inspirada autora sabrá perdonarnos y de que HOGAR, una vez roto el hielo, podrá seguir ilustrando sus páginas con las flores de esa alma virginal y pura.

Con la misma ternura con que fueras un día
para mí como un parque de avenidas umbrosas
hoy le brinda tu alma cariñosa a la mía.
el asilo sereno de las horas brumosas.

Todo allí se concentra, tu fervor, tu dulzura,
la bondad infinita de tu espíritu tierno,
y en su paz siento el alma confortada y segura
contra el áspero soplo de los vientos de invierno.

Tu buen humor en risas alegres se desata
triunfando día a día del dolor de los años
y tu misma sonríes a los hilos de plata
que deslizan sus hebras en tus rizos castaños.

Hogar

Cuando tu rostro inclinas a mis besos más puros
¿qué me importa que el tiempo le ponga arrugas frías
y que tus pobres manos surquen tendones duros
si yo las tengo juntas, cerradas en las mías?

Y tú jamás te quejas creyendo firmemente
que nada cierto muere cuando deveras se ama
y que de nuestras almas el vivo fuego ardiente
consume hasta los duelos para agrandar la llama.

Yo con mis viejas manos separo de tu frente
pálida los cabellos y te beso esta tarde
en los cerrados ojos, con fervor, largamente,
junto al hogar en donde un fuego alegre arde.

¡Oh la buena ternura de este fin de jornada!
Mis ojos ven los años que la existencia han hecho
y tu vida aparéceme tan perfecta ¡ho amada!
que un profundo respeto enternece mi pecho.

Y, como cuando eras mi dulce prometida,
de caer a tus plantas aun el anhelo siento
para tocarte donde tu corazón anida
con mis manos tan castas como mi pensamiento.

—

Cuando cierres mis ojos a la luz, bien amada,
bésalos largamente porque ellos te habrán dado
todo lo que contiene de amor apasiosado
en su fervor postrero una última mirada.

Bajo el inmóvil brillo de los fúnebres cirios
hácia su adios inclínate! o mi dulce amorosa!
para que en ellos quede tu blanca faz de lirios
la sóla y bella imágen que lleven a la fosa.

Y que yo sienta antes que el féretro se clave
juntarse nuestras manos por sobre el casto lecho,
y que por vez postrera con tu mejilla suave
se una mi frente pálida, y tu pecho a mi pecho

y después yo me iré.....Pero el amor tan fuerte
que tengo, allá lejos irá en mí con su ardor
y a pesar de la tierra compacta, y de la muerte
los que duerman conmígo sentirán su calor.

LUCY GREY.

Lima, 1920.

Hogar

Banco Alemán Transatlántico

Tarifa de intereses

ABONA

En cuenta corriente	1 por ciento al año
„ depósito a la vista	2 „ „
„ „ „ 3 meses	4 „ „
„ „ „ 6 „	5 „ „
„ „ „ 9 „	5½ „ „
„ „ „ 12 „	6 „ „
„ „ „ plazo indefinido, pudiendo retirarse con 30 días de aviso, después de seis meses	5 por ciento al año

Gildemeister & Co.

Importadores y Exportadores

REPRESENTANTES UNICOS EN EL PERU DE LA

ORENSTEIN & KOPPEL

Sociedad Anónima, BERLIN

KOPPEL Legitimo

RIELES y sus accesorios
CARROS de todos los tipos deseados
LOCOMOTORAS á motor y á vapor
EXCAVADORAS - GRUAS HERRAMIENTAS

Agentes de la

Empresa Agrícola

CHICAMA Ltda.

OFICINA TECNICA

para toda clase de industrias y construcciones

—Lo ves, Enrique, has llegado tarde y la función habrá empezado ya.

—No, hijita, mi reloj Omega no me engaña nunca; desde que lo tengo siempre llego a la hora exacta.

OMEGA

EL RELOJ DE PRECISION

Zettel y Murguia

Espaderos 233 **Portal de Botoneros: "La Esmeralda"**